

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y componerse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad (Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian en el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Los rusos parecen dispuestos, según noticias que recibimos, a exterminar, no sólo a los infelices polacos, sino cuanto con ellos, su historia ó su religión esté más ó menos relacionado. Lo que actualmente está pasando en Lituania y Rutenia, no es propio de pueblos cristianos, y se necesita acudir a la historia de otros tiempos y de otra civilización para encontrar, si no excusa, ejemplo al menos de tantas iniquidades. Después de que el déspota moscovita ha hecho correr arroyos de sangre polaca, sus delegados se entretenían en prender fuego á las poblaciones. Son ya muchas las ciudades exterminadas de este modo. Existen pruebas, y pruebas numerosas, de que los incendios son obra de agentes rusos, que los llevan á cabo, no se sabe si por órdenes secretas ó movidos por su fanatismo. El objeto de estas devastaciones es acabar con los monumentos nacionales, con los archivos polacos y con las iglesias católicas, y sustituir á estas con templos cismáticos. Cerca de Minsk fué sorprendido un *burialsk* (así se llaman los rusos que viajan en busca de trabajo) con la mecha en la mano y declaró que obraba por sugestiones de los *Czaynowskis* ó agentes de la Rusia, que le habían pagado para que incendiase los pueblos. Pero lo más horrible del caso es que las autoridades moscovitas con este motivo tratan de acabar con el resto que quedaba de la nobleza polaca, persiguiéndola como instrumento del comité de París, que es el motor, según los rusos, de estos incendios. Excusado es decir que los periódicos de San Petersburgo y de Moscú ayudan á las autoridades rusas en este plan verdaderamente diabólico.

Como si todo esto fuera poco, el Czar ha ordenado en Polonia una ley, que las más veces ha sido ocasión de levantamientos de más ó menos importancia. No parece sino que se está provocando á los desgraciados polacos á que se levanten, con el objeto de llegar cuanto antes á conseguir su exterminio. Porque toda la política del autócrata respecto á Polonia no consiste en otra cosa que en llegar más ó menos pronto á este odioso resultado.

Siempre que discutimos sobre la suerte de la católica Polonia, nos acordamos instintivamente de los sucesos de Italia. Los Gobiernos europeos que tanto han hecho en pró de lo que se llama independencia italiana, han visto consumirse iniquidades sin cuento en Polonia, sin oponer á ellas más que vanas declamaciones.

Los progresistas son los mismos en todas partes. En Polonia se disponía un gran convite á los diputados radicales por la campaña que han sostenido en la Cámara contra el Gobierno prusiano. El nombramiento de un comité era esencial, y nombrado en efecto, convidó de reunir suscripciones para el pago del convite. La policía se interpuso y, claro es, los progresistas vieron el Cielo abierto desde que pudieron sentarse á la mesa, y sentarse á la mesa como víctimas. Ahí es nada para un partidario del progreso pasar la plaza de víctima, comer patrióticamente á dos carrillos y pronunciar entre copa y copa algún discurso. El convite, pues, no será público; pero diputados y pueblo se exhibirán en el Rhin, á cuyas aguas no alcanza la jurisdicción de la policía, y para ello han alquilado los vapores necesarios. Hay que hacer justicia á la gente del progreso; tratándose de programas de fiestas, no tienen rivales. Lástima grande que no se dedicasen á empresarios de espectáculos públicos.

Mientras los diputados buscan este inocente desahogo á su ardor patriótico en las frescas riberas del Rhin, el ministerio del Rey Guillermo publica por Real decreto los presupuestos de 1865, y dedica una gran cantidad á la adquisición de cañones de acero fundido de grueso calibre para la marina.

Noticias que recibimos de Florencia, dan como inminente una crisis ministerial. El Rey, que al parecer quiere reanudar las negociaciones con Roma, y que ha escrito una carta en este sentido al Padre Santo, desconfía ya de que el ministerio se ponga de acuerdo sobre este punto, y si no fuese por el estado del país y la proximidad de las elecciones, el ministerio habría dejado de existir. Por otra parte, el mismo Lamarmora necesita tomar un partido definitivo antes de las elecciones en la cuestión de Roma, pues de otro modo ni podrá apoyarse en el partido avanzado ni en el conservador, pues á uno y á otro tiene disgustados. Se cree por último que el Rey vaya á fin de mes algunos días á Florencia, y que entonces se tome una determinación definitiva. Lo más probable parece que el ministerio se retire, ó sea modificado cuando menos, pues sin embargo de que reinan y no gobiernan los Monarcas constitucionales, cuando estos son verdaderos Monar-

cas, en su mano tienen hacer lo que crean conveniente buscando ministros que no los lleven por donde su conciencia ó sus convicciones no les permiten ir. Si, pues, Víctor Manuel desea, como se dice, terminar las negociaciones puramente eclesiásticas con Roma, las terminará, que para eso al fin y al cabo ha nacido de Reyes y se sienta sobre el Trono.

Porque, entre las numerosas plagas que actualmente afligen á Italia, no sabemos que se cuente todavía la que en España estamos experimentando hace ya tiempo, que hoy se encuentra en su período álgido, y se llama *Union liberal*.

### TELEGRAMAS.

BUCHARES, 20. El príncipe Couza ha salido para Alemania á tomar baños.

PARIS, 20. Los periódicos rusos contienen horribles detalles de los desastres ocasionados en infinidad de pueblos por los huracanes, y en particular por el del día 4 del corriente.

PARIS, 21. La Emperatriz y el Príncipe imperial llegaron ayer tarde á Fontainebleau.

Señalamos falsos los rumores que han corrido, relativos al nombramiento de Abd-el-Kader para el cargo de virey de la Argelia.

El *Moniteur* contiene las noticias siguientes: El día 20 hubo en Alejandría cerca de mil casos de cólera.

En Constantinopla se han adoptado severas medidas sanitarias.

En Inglaterra, Constanza Kent ha confesado el asesinato de su hermano, y ha sido en consecuencia condenada á pena capital.

El *Monitor* dice que el ministro de Hacienda inglés, Gladstone, ha triunfado en Liverpool por 8,800 votos contra 8,784.

LONDRES, 21. El partido conservador ha ganado las elecciones en dos distritos del condado de Berkshire, y en el de Wetherth ha alcanzado una victoria completa.

PARIS, 21. En la Bolsa de hoy, quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el exterior, á 00 0/0; la diferencia á 00 0/0; la amortizable á 28 0/0; el 3 por 100 francés, á 67-70; el 4 1/2 á 96-75.

LONDRES, 21. Los consolidados ingleses quedaban de 90 á 1/8.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 22 DE JULIO DE 1865.

EXPOSICION QUE SU SEÑORIA ILUSTRÍSIMA EL OBISPO DE GERONA DIRIGE Á S. M. CON MOTIVO DEL RECONOCIMIENTO DEL REINO DE ITALIA.

SEÑORA:

El Obispo de Gerona acude hoy con el más profundo respecto al Trono de V. M. para manifestar la sorpresa y sentimiento que se apoderaron de su ánimo, al ver anunciado por vuestro Gobierno el próximo reconocimiento del llamado reino de Italia; y si bien aquel anuncio venía acompañado de las seguridades de que en nada se lastimarian los intereses del Catolicismo, el suscribe esperaba ver en vuestros ministros algún acto que confirmara aquellas seguridades.

Mas al contemplar el prolongado silencio que altas razones de Estado habrán aconsejado sin duda á vuestro Gobierno, y que respeta el exponente, teme por los sagrados intereses del Catolicismo y cree ya de su deber elevar su voz á V. M. presentando alguno de los gravísimos inconvenientes inherentes á un acto tan trascendental.

No cree oportuno el que suscribe fijar su consideración en los odiosos manejos, amenazas y corrupcion que precedieron á las anexiones del reino de Nápoles, gran ducado de Toscana y ducados de Módena y Parma al Piemonte; y únicamente la fijará en los Estados que constituyen una parte muy considerable del antiguo patrimonio de San Pedro, legado á la silla de Roma por la piedad de los poderosos Monarcas de Europa y garantido por todos los derechos vílmente conculcados por la perfidia y mala fe con que han sido agregados á la Corona de Cerdeña; perfidia y mala fe puestas de manifiesto en las Letras Apostólicas de 26 de Marzo de 1860.

El entusiasmo religioso y acendrado Catolicismo de nuestros antepasados quiso elevar al igual de los demás poderes conocidos entonces en el mundo civilizado la Silla del Supremo Gerarca de la Iglesia, rodeándola de todo el esplendor que se creyó indispensable para el libre ejercicio de su alto poder espiritual. A este efecto, la dotaron de provincias y patrimonios que, constituyendo á la vez un principado temporal, garantizaba la independencia de sus decisiones y la seguridad de que las leyes y preceptos que con el tiempo habían de formar la jurisprudencia canónica, estuviesen exentas de la presión y violencia de los poderosos de la tierra.

Por motivo tan plausible como religioso, vemos rodeados los Estados Pontificios de toda clase de seguridades y garantías proclamadas por varios Concilios generales, y muy particularmente por el Sacrosanto de Trento, en su sesión 22, que forma la ley 45, lib. I, título primero de la Novísima Recopilación, y confirmadas por múltiples constituciones apostólicas y con especial singularidad, por el grande, virtuoso y santo Pontífice reinante Pío IX en sus Alocuciones de 20 de Junio y 25 de Septiembre de 1859, y Letras apostólicas de 26 de Marzo 1860.

Todos estos respetables documentos presentan la usurpación y despojo de los bienes y provincias que constituían el antiguo patrimonio de San Pedro como un atentado sacrilego; y declaran incurso en las censuras eclesiásticas no sólo á los autores y fautores del despojo, sino también á los que se adhieran á ello; y el Obispo que suscribe cree con amarga tristeza que sería adherirse á las depredaciones cometidas en los Estados de la Iglesia el reconocimiento del reino de Italia hecho sin preceder acuerdo con la Santa Sede.

Conforme con el lenguaje de aquellos respetables documentos está, Señora, el de cerca de 500 Obispos, entre ellos muchos españoles, reunidos de todas las partes del orbe Católico en la ciudad de Pedro, en la antigua Roma, con el siempre memorable motivo de la canonización de los Mártires del Japon y de nuestro compatriota San Miguel de los Santos; y al loar, aplaudir y enaltecer aquellos venerables Prelados la conducta del inmortal Pontífice Pío IX, y al aprobar las censuras por él fulminadas contra los usurpadores del poder temporal y de las posesiones y derechos de la Iglesia de Roma, aseguraron con sobrada razón que en este católico sentir abundaban los Obispos ausentes.

El que tiene el alto honor de dirigir á vuestra majestad esta reverente exposición, era ya preconizado para la Silla de Gerona, para la que tuvo V. M. la dignación de presentarle sin mérito alguno de su parte; y correspondiendo con el mayor placer en 17 de Julio de 1862 al llamamiento de sus venerables hermanos, se apropió cuantas seguridades de su aprobación dieron en aquella veneranda ocasión al inmortal Pío IX, y condenó cuanto estuviese condenado por el Padre Santo, y aprobó cuanto mereciese su aprobación.

Consiguientemente consigo mismo el Obispo de vuestra inmortal Gerona y fiel á sus deberes, se cree autorizado para elevar sumiso al elevado y religioso criterio de V. M. las poderosas razones que, basadas en los más altos y legítimos intereses del Catolicismo, ponen de manifiesto los graves inconvenientes que ofrece cualquiera desmembración en los Estados pontificios, y en su consecuencia el reconocimiento del reino de Italia que sería una especie de sanción de aquel despojo.

Por esto el más oscuro de los Obispos de vuestra España con el Clero y fieles de su diócesis, une su voz á la de sus hermanos en el Episcopado para rogar á V. M. que aun cuando se creyere oportuno reconocer al Rey del Piemonte como Soberano de los Estados pertenecientes á los Principes destronados en Italia, jamás le reconozca como Soberano de las provincias y Estados arrebatados á la Santa Sede, si no media antes el espontáneo y expreso consentimiento del atribulado Pontífice que en el día tan dignamente la ocupa.

Así lo espera de los católicos sentimientos de V. M. el que ruega á Dios por su prosperidad, por la de su Real familia y por la de la nación confiada á su cuidado.

Gerona, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Su más humilde súbdito y capellan, CONSTANTINO, Obispo de Gerona.

EXPOSICION QUE DIRIGE Á S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR OBISPO DE SEGOVIA.

SEÑORA:

El Obispo de Segovia, en uso del derecho que gozan todos los españoles de elevar al Trono las peticiones que, á su parecer, son justas y razonables, acude con el debido y respetuoso acatamiento á los Reales piés de V. M. para suplicarle que por su acendrado amor á la Religión católica, y por el tierno y compasivo afecto que constantemente ha manifestado al venerable y Santo Pontífice el Papa Pío IX, que felizmente gobierna hoy la Iglesia, se digne V. M. no acceder al reconocimiento del reino de Italia, en cuanto este abraza en la actualidad ciertas provincias y territorios pertenecientes por todo derecho á la Santa Sede, de los cuales se la ha despojado á pesar de su justas reclamaciones y protestas contra una ocupación tan extraña é inalficible.

El Obispo que tiene la honra de dirigirse á

V. M., tiene muy presentes, y ahora más que nunca, las palabras *No puedo* tantas veces repetidas por el inmortal Pío IX, palabras muy significativas, y que revelan claramente la voz de una conciencia ilustrada y segura, que le dice no sería lícito ceder ni un solo palmo de tierra perteneciente al sagrado dominio de la Iglesia, sin contar antes para esta cesión con el libre asenso y voluntad del que está al frente de de cuanto pertenece y corresponde á la misma Iglesia. Varios medios se han tentado, y que á algunos parecieron muy conciliadores, para atraer al Romano Pontífice á la renuncia ó abdicación de aquellas temporalidades detentadas: pero el Papa no ha cesado por eso de repetir constante é inflexiblemente: *No puedo*.

Y mientras Pío IX no retire estas palabras y no consienta en la cesión de lo que se le ha ocupado, ¿podrá nadie extrañar, que un Obispo católico (como por la misericordia de Dios lo es el de Segovia) que tiene presentes los juramentos con que se ligó en el público y solemne acto de su consagración, pida, suplique y ruegue á V. M. Reina la más católica de todas las Reinas, que se abstenga de reconocer el mencionado reino en la parte al menos que el reconocimiento se opone á los incontestables derechos del Pontificado? Queden, Señora, á salvo estos derechos, sálvese la independencia del Romano Pontífice para que pueda llenar libre y dignamente los altos deberes de su misión, cuéntese con su asenso en este negocio de tanta importancia, y el Obispo exponente no volverá á molestar sobre este punto la atención de V. M.

Sus muchos años y su poca salud le relevan de acudir para corroborar su petición las pruebas y razones que la apoyan, y puede por su parte asegurar que las encuentra muy convincentes, y que no disminuyen ni amenguan su fuerza las réplicas (sea esto dicho sin ofensa de nadie) con que han sido contestadas.

Permita V. M. al Obispo que suscribe el triste recuerdo de los males que ha sufrido la Iglesia de España en épocas, algunas no lejanas, en que se cortaron é interrumpieron las amistosas relaciones que mediaban entre las cortes de Madrid y Roma. Jamas los españoles, y más que todos los Obispos y el Clero, agradeceremos debidamente el inmenso bien que V. M. procuró á esta nación eminentemente católica, ajustando con el Papa reinante el Concordato de 1851 y posteriormente el convenio de 1859.

¿A cuántos conflictos, á cuántos temores y ansiedades no pusieron fin estos documentos que honrarán para siempre el reinado de vuestra majestad?

El Obispo de Segovia hará votos al Cielo para que jamás se altere la concordia y armonía entre V. M. y el Soberano Pontífice y Papa Pío IX, que abandonado de casi todos los poderes de la tierra, hallará siempre consuelos en el piadoso católico corazón de V. M.

Sírvase V. M. aceptar benignamente los sentimientos de respeto y adhesión que tiene el honor de reiterar á sus Reales piés el Obispo de Segovia, que pide al Señor bendiciones celestiales para V. M., el Rey su augusto esposo, Sermo, Príncipe de Asturias, y SS. AA. las Infantas.

Segovia, 21 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales piés de vuestra majestad.—Su humilde Capellan, Fr. Rodrigo, Obispo de Segovia.

EXPOSICIONES Á S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA.

SEÑORA:

El Cabildo y Beneficiados de la santa iglesia catedral de León, que siempre se han distinguido por su respeto al Trono de San Fernando, A. L. R. P. de V. M. exponen: Que ha contristado su espíritu la indicación hecha por el Gobierno que hoy rige los destinos de esta nación católica, sobre la conveniencia de entrar en negociaciones con la corte de Víctor Manuel para que se reconozca por V. M. el mal llamado reino de Italia. En sentidas frases ha expuesto á V. M. desde los recónditos valles de Valdeburon, en las montañas que ocuparon un día los ilustres hijos de Pelayo, hallándose en la Santa Pastoral Visita, el dignísimo Obispo que se sienta en la Silla de San Froilán, nuestro venerable Prelado, suplicándole que jamás preste su reconocimiento á reino compuesto de los Estados usurpados á nuestro bondadoso Papa Pío IX, cuyo hecho llenaría de amargura el corazón del que tantas pruebas de benevolencia y carino tiene dadas á V. M. Los individuos que suscriben, identificados con los sentimientos de su Prelado, y con cuya cabeza se encuentran perfectamente unidos, se adhieren con toda su alma á las ideas emitidas en la exposición dirigida á V. M., y rendidamente suplican que deseché el inesperto proyecto, pues si llegara á realizarse lastimaría en alto grado los sentimientos católicos del pueblo español, que son los de sus más humildes súbditos, quienes incesantemente ruegan al Todopoderoso ilumine su entendimiento y guarde su preciosa vida para el bien y prosperidad de esta nación eminentemente Católica.

León, Julio 17 de 1865.—Señora.—A L. R. P. de

vuestra majestad.—Eusebio Díaz Ordoñez, Dean.—Manuel Garrido, Arcipreste.—Clemente Alonso Cordero, Arcediano.—Gaspar Casto Soliveres, Maestrescuela.—Tadeo Ortega, Magistral.—Mariano Brezmes, Penitenciario.—Ramon Bálgora, Canónigo.—Fernando Gutierrez, Canónigo.—Antolin Barbagero, Canónigo.—José Gonzalez Ovalle, Canónigo.—Antonio Arribas, Canónigo.—Segundo Valpuesta, Canónigo.—Miguel Zorita, Canónigo.—Victoriano Esteban Arranz, Canónigo.—Gavino Zuñeda, Canónigo.—José Estevez, Beneficiado.—Antonio Gonzalez, Beneficiado.—Eustaquio Adrados, Beneficiado.—Raimundo Tejada, Beneficiado.—Bernardo Fernandez, Beneficiado.—Genaro Fidalgo, Beneficiado.—Juan Gonzalez, Beneficiado.—Ramon Suarez, Beneficiado.—Florencio Morales, Beneficiado.—Antonino Milla, Beneficiado.—Pablo Gonzalez Vizcaino, Beneficiado.—José Perez Gallardo, Beneficiado.—Demetrio Soto, Beneficiado.

SEÑORA:

El Cabildo, Beneficiados, y demas Clero de la Santa iglesia catedral de Huesca, obediendo á un imperioso deber de conciencia no menos que á un sentimiento de patriotismo y de amor á su Reina, se consideran precisados á alzar la voz hasta el Trono con el respeto y lealtad de siempre, aunque bajo una impresion dolorosa al ver que el Gobierno de V. M. ha declarado pública y oficialmente en el seno de ambas Cámaras legislativas su propósito de reconocer con las solemnidades del derecho internacional el llamado reino de Italia. Verdad es, que al mismo tiempo ha asegurado que acto de tan grande trascendencia se verificaría, no ya con menoscabo, sino en interés de la Iglesia misma; pero á la perspicacia de V. M. no puede ocultarse, que si tan ilusoria esperanza es suficiente para hacer que el Gobierno crea con la mejor buena fe que sus intenciones son puras, dignas y católicas, en cambio envuelve el peligro de arrastrarlo casi fatalmente á abrir, sin saberlo y sin quererlo, ancha herida en el corazón del Catolicismo, y de la religiosa é hidalga nación española.

No, Señora; es de todo punto imposible, que el reconocimiento del llamado reino de Italia pueda realizarse sin menoscabo de los intereses de la santa Iglesia católica apostólica romana, porque implica la aprobación de la escandalosa conquista de parte de los Estados Pontificios hecha por el Piemonte con flagrante violación del derecho público constituido por la Europa culta, y de los derechos aún más sagrados de la Religión verdadera. Esos Estados no pertenecen á Italia sino al Catolicismo, son bienes eclesiásticos, y como tales, caen sobre su usurpación terribles anatemas lanzados en todos tiempos por los Sumos Pontífices y los Concilios, especialmente el Tridentino. Concretándose á la usurpación presente, el inmortal Pío IX en sus letras apostólicas de 28 de Marzo de 1860 la ha condenado como contraria á todo derecho divino y humano, á toda razón y justicia, la ha llamado sacrilegia, y considerado incurso en excomunión mayor á cuantos entonces y ahora contribuyeran á ella directa ó indirectamente. Por último, el Episcopado católico con pasmosa unanimidad y adhesión al Vicario de Jesucristo en la tierra, está diciendo uno y otro día, y con autoridad divina enseñando que el principio civil del Romano Pontífice es necesario, según el actual orden de la Providencia, para la independencia de la Iglesia de Dios.

Hechos son estos que nunca podrán desnaturalizarse, ni ocultarse por más sofismas y expedientes diplomáticos que se inventen; no hay ignorancia ni razón de Estado alguna que valgan para desentenderse de ellos. Cuando la Iglesia docente habla, á los católicos, pueblos ó Reyes, no nos toca más que acatarla y obedecerla.

No, Señora; ni la honra ni el provecho de España exigen el reconocimiento del llamado reino de Italia. Reconociéndolo España, que, con muchos ó pocos medios materiales ha sido siempre en las más grandes crisis europeas el baluarte de la religión, del derecho, la libertad y la justicia, perdería ahora la ocasión que se le ofrece de desempeñar ese papel, acaso con más gloria que nunca.

Y no sólo abdicaría su historia y gran carácter, sino que renunciaría injustamente y sin compensación, ni honrosa, ni útil, ni digna, sus derechos eventuales en la península itálica, y socavaría profundamente el principio en que descansa la legitimidad del Trono y augusta dinastía de V. M., de cuya completa ruina sólo Dios sabe los males que surgirían. Si, pues, en semejante empresa no hay honor para nuestra patria, y si perjuicios para sus indisputables derechos, y peligros para el Trono de V. M., á esa empresa deben oponerse todos los españoles dignos de la gloria de su nombre.

Tales son, Señora, los sentimientos del Cabildo, beneficiados y demas Clero catedral de Huesca sucintamente expresados, y con tan enérgica franqueza como profundo respeto. Al hacerlos presentes á la alta consideración de V. M., en descargo de su conciencia como católicos, y como españoles, á una, y abundando en los mismos principios y salvadoras doctrinas sustentadas en la protesta que con igual objeto y tan valerosa como reverentemente ha elevado el día 8 del actual el amado Pastor, sabio guía y reverendo Obispo de esta diócesis, les que suscriben suplican á vuestra majestad, una y mil veces, se digne impedir que se lleve á cabo el reconocimiento del llamado reino itálico, hasta que las víctimas del inícuo y sacrilego despojo que ha sido necesario para constituir de hecho el indicado reino, abduquen y renuncien por un acto libérrimo de su voluntad sus innegables derechos basados en todas las leyes divinas y humanas, en la Constitución de la culta Europa y en la opinion de todos los hombres honrados. Entrelanto, con fervor y humildad quedan rogando á Dios Omnipotente para que afiance el Trono y la dinastía de V. M., para que ilumine á los ilustres repúblicos, hoy vuestros conse-



jeros responsables, y para que apresure la llegada del reinado de la paz y la justicia.

Aula capitular de Huesca, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Capitulares hoy día de la fecha presentes: José de Cervera, Dean.—Vicente Marco, Arcipreste.—Pablo Romeo, Arcediano.—Saturino Lopez, Chantre.—Martín Pueyo, Maestro escuela.—Miguel de Negueruela, Canónigo.—Blas Lopez, Penitenciario.—Manuel Merens, Canónigo.—Francisco de la Torre, Canónigo.—Félix Fano, Canónigo.—Pelegriñ Salvet, Canónigo.—Vicente Cardenera, dogador.—Isidoro de Velasco y Villaverde, Canónigo.—Beneficiados hoy día de la fecha presentes: Lorenzo Alfaro.—Pedro Buesa.—Pablo Lallena.—Gerónimo Lacostena.—Casimiro Estau.—Mariano Alberto.—Celestino Vila.—Capellanes y clérigos auxiliares: Manuel Clavería.—Mariano Paraiso.—Ambrosio Carmeno.—Gabriel Casals y Valles, salmista.—Pascual Rio, salmista.—Antonio Casamar, tenor.—Pascual Forcada, capilla.—Pedro Urban, capilla.—Antonio Puibert, capilla.—Simeon Bauzo, capilla.

## SEÑORA:

El Clero parroquial y beneficiado de Salamanca se acerca respetuoso a las gradas del Trono, a manifestar a V. M. que se adhiere en un todo a lo que su Excmo. é Ilmo. Prelado ha expuesto relativamente al reconocimiento del reino de Italia.

Salamanca, 20 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Manuel María Abad.—José María Tapia.—Juan Mendez.—Manuel Mulas.—Manuel Gonzalez.—Esteban Mediero.—José Martín Benitas.—Fabian Padriana.—Francisco Ramos Fernandez.—Gaspar Andrés Caballero.—Rafael García.—Francisco Antonio Gonzalez.—José Pío Sanchez.—Tomás Serrano.—Cárlos Coronado.—Manuel Lopez.—José Tomás Olazaran.—Pedro Lopez.—Calisto Lajas.—Bernardino Vicente.—Manuel Hernandez.—Pedro Martín Cerezo.—Juan Lopez Mondelo.—Miguel Fuen es.—Claudio Cordero.—Fray Agustín de Yurra.—Cayetano Emilio Mato.—Félix Gomez de la Cortina.—Valentin Martín Camillas.—Cesáreo María García.—Claudio Rodriguez.—Pedro Sanchez.—José Herrero y Sanchez.—Agapito Andrés Martinez.

## SEÑORA:

El Arcipreste y Párcos del partido eclesiástico de Montija, que suscriben, se acercan respetuosamente a los pies del Trono de V. M., y manifiestan: Que han leído la exposición que el Emmo. y Rmo. señor Cardenal Arzobispo de esta diócesis de Burgos elevó a V. M. en 30 de Junio último, á fin de que no tenga efecto el proyecto de reconocer el conjunto de inquietudes y atropellos que han dado en llamar reino de Italia; las razones alegadas por nuestro amadísimo y reverendísimo Prelado, las hacemos nuestras, nos adherimos en un todo á ellas, y deseamos movernos al paternal y católico corazón de V. M., á fin de que la descendente de Isabel la Católica y de sus Reyes que tanto se distinguieron en sostener la justicia, piedad y Catolicismo en esta privilegiada nación, jamás estampe su firma reconociendo el reino de Italia.

El Todopoderoso conserve la importantísima vida de V. M., su augusto esposo y Real familia dilatados años.

Espinosa de los Monteros, 15 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M., sus súbditos y Capellanes.—Francisco Villanar y Ballesteros, Arcipreste y Cura de Santa Cecilia de Espinosa de los Monteros.—Eugenio Mardones, Cura de Santa María de Espinosa de los Monteros.—Ramon Gonzalez y Serrano, Cura propio de San Nicolás de Espinosa de los Monteros.—Ramon de Villanar y Ballesteros, Cura de Santa María Magdalena de Espinosa de los Monteros.—Juan Martinez y Pereda, Cura propio de Para de Espinosa de los Monteros.—Bonifacio Zorrilla, Cura propio de Villanar.—Antonio de Rueda, Cura beneficiado de Quintanilla de Pienger y conde de Rerilla de Pienger y Barcenilla.—Felipe Yurrita y Queso, Cura propio de Gayangos.—Pedro Zorrilla, Cura propio de Necoce.—Valentin Martinez, Cura propio de Santa Juliana de Espinosa de los Monteros.—Juan Miguel Perez, coadjutor de Santa Juliana de Espinosa de los Monteros.—Anastasio Arroyo, coadjutor de Espinosa de los Monteros.—Rafael Barquin, Cura propio de Barcenilla de Cerezo.—Roman Romillo, Cura beneficiado de San Pelayo.—Eduardo Mazon de Solares, Cura propio de Barandí.—Roque Villanar, Cura beneficiado de Bárcena de Pienza.—Justo Real, Cura propio de Bercedo y su anejo de Quintanilla Sopena.—Isidoro Fernandez de Yuciosillas, Cura ecónomo de Agüera.—Bernardo Lopez, Cura propio de Edesa y Montecillo.—Juan de Isla, Cura beneficiado de Villalazara.—Domingo de Ueneta, Presbítero.—Tomás Pereda, Cura de la parroquia de Bedon.—Julian Santos, Cura propio de Santa Olalla de Espinosa de los Monteros.—José Lopez Borricón, Cura ecónomo de Cuestacado y Quintanillido.—Pedro Manuel Lopez y Pernuy, Cura beneficiado de Butera.—Sotero García, Cura propio de Hornillo la Torre.—Bonifacio de Cárcamo y Muga, Cura propio de Pereda.

## SEÑORA:

Los que suscriben, Curas párrocos en el Arciprestazgo de Tardajos, en el arzobispado de Burgos, en unión de sus muy amados feligreses, haciendo uso del derecho que les concede el art. 3.º de nuestra actual Constitución civil, política, tienen el honor de exponer reverentemente a V. M., que á fuer de católicos y de españoles han leído con profundo dolor las declaraciones que nuestro ministro de Estado ha hecho en ámbos Cuerpos colegisladores, relativas á las negociaciones en que se dice haber entrado el Gobierno español para reconocer el llamado en mal hora reino de Italia.

La católica y monárquica España, la hija muy amada de los Soberanos Pontífices, no puede, no debe reconocer los violentos y sacrilegos despojos consumados no há mucho tiempo en los Estados Pontificios; no debe reconocerlos, porque este acto sería romper con sus antiguas y venerandas tradiciones; no puede tampoco hacerlo así, porque equivaldría á sancionar, en plena luz de Dios, la más grande de las injusticias, el atentado más insignificante cometido contra las leyes divinas, naturales y positivas. Los hechos humanos, Señora, resultado de la actividad y del libre albedrío, en cualquiera orden de relaciones en que aparezcan, tienen que necesariamente ser buenos ó malos; el hombre, por la Misericordia divina, posee un criterio seguro para juzgarlos, y no se presentará ninguno á su consideración, que inmediatamente no sea calificado como merecido. Pues bien, si humanamente hablando, es injusto, es un atentado que un Soberano temporal que legítimamente gobierna á sus súbditos y administra las cosas públicas de su Estado,

sea violentamente despojado de ese gobierno y de esa administración; si ese despojo, tratándose del Romano Pontífice, se convierte en sacrilegio; si estas verdades, que no necesitan demostración, que son verdades de sentimiento, las conocen y sienten todos los hombres, y con más delicadeza los de espíritu recto, conciencia justa y acendrado catolicismo; V. M., que por la gracia del Cielo, está adornada de estas y de otras muchas bellas prendas, lustre de su Corona, ¿podrá reconocer, podrá consentir estos despojos y sacrilegios? ¿podrá decir á la faz del mundo, yo Reina y Reina católica, reconozco, si no como justos en esencia, porque esto ni aún el mismo Gobierno de Cardena se atrevería á sostenerlo, al menos como tolerables los atentados del Piamonte, y mi Gobierno puede entrar en relaciones diplomáticas con el Gobierno usurpador? ¡Ah! Señora, V. M., la sucesora de cien Reyes, todos ellos católicos, la ilustre jefa de la católica y monárquica España, la que tantas pruebas tiene dadas de su piedad y ardiente Catolicismo, no reconocerá, estamos seguros de ello, el llamado reino de Italia, es decir, la grande iniquidad de los tiempos modernos.

Los exponentes, Señora, desde lo íntimo de su alma, protestan contra esos hechos, y creen que ninguno de los sucesos que ocurrieron y que ocurrir pudieran á posteriori con el ánimo de legalizarlos, bastarán para purificarlos de la perfidia, de la maldad y de la injusticia que á priori encarnan y llevan consigo. Pero á pesar de ser estas sus profundas convicciones, en el momento en que por vuestro Gobierno se han anunciado negociaciones para reconocerlos, se apresuran á unir su débil, pero franca y fiel voz, á esas otras que tan elocuentes y persuasivas se elevan hasta vuestro Trono en son de noble protesta de la España católica contra la injusticia y la tiranía. Estos esforzados acentos, manifestación de la justicia de la tierra, no serán de todo punto estériles; ellos al menos servirán para que la generación que vive conozca que si la fuerza puesta al lado de la iniquidad por un momento triunfa, no faltan voces y espíritus levantados que enseñen á los demás la senda del deber, y ellos también servirán para que las generaciones venideras no se avergüencen de los españoles de la segunda mitad del siglo XIX.

Dios y Señor, luz de luz, dóneme vuestro gran entendimiento, y la dé fuerza para atravesar impávida los aciagos días en que vivimos.

Tardajos y Julio 16, año de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Vuestros más humildes y leales servidores.—Modesto de Anduecha, Cura propio de Frandorine.—Pablo Marín, Cura párroco de Tardajos.—Celestino Saldaña, Cura párroco de Rabe de las Cizadas.—Florentino Pardo, Cura propio de las Quintanillas.—Mannel Perez, Cura de Villamentero.—Donato Arcos.—Agapito Ortega.—Ramon Tajadura.—Martín Tajadura.—Severo Tajadura.—Leandro Velacios.—Agustín Tajadura.—Antonio Vecino.—Gregorio Menezo.—Gregorio Tajadura.—Domingo Martinez.—Victoriano Arroyo.—Galo Martinez.—Pablo Arcos.—Angel Arcos.—Félix Tajadura.—Pedro Alonso.—Elias Diez.—Lucas Irazo.—Hipólito Tajadura.—Nicolás Aoval.—Santiago Martinez.—Prudencia Martinez.—Aquilino Martinez.—Marcelino García.—Pedro García.—Cosme Martinez.—Domingo Alonso.—Vicente Tajadura.—Julian Arcos.—Eugenio Tajadura.—Longinos Ortega.—Manuel Carpiñero.—Antonio Saiz.—José Carpiñero.—Emeterio Gosalvo.—Vicente Ortega.—Manuel Martín.—Bernabé Bustamante.—Juan Páramo.—Eusebio Perez.—Gregorio Moral.—Antonio Moral.

## SEÑORA:

Los alumnos del Seminario conciliar de Burgos residentes en esta ciudad, siguiendo el autorizado ejemplo de su venerable y digno Prelado, suplican rendidamente á V. M. se digne no reconocer el titulado reino de Italia, compuesto en gran parte del sagrado territorio usurpado violentamente al Padre Santo y concedido por Dios Nuestro Señor á la Santa Sede, van pasados ya más de diez siglos, para que ejerciese con la libertad é independencia que por derecho divino le corresponde, su misión salvadora en el universo mundo.

Así lo esperan del católico corazón de V. M. sus leales y rendidos súbditos.

Burgos, 19 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Narciso Arroyo Santidrián.—Roman Ortiz Toraya.—Emeterio de la Torre Antón.—Pedro Martinez Fernandez.—Victoriano Manzanera del Barrio.—Lorenzo Martinez del Omp.—Florentino J. Aranz.—Claudio Manuel Diaz.—Eustasio Melo, alcalde.—Francisco Lopez Sanchez de Ramirez.—Donato Barona Saiz.—Antonio Guiltarte Perez.—Adrian Manzanedo.—Eleuterio Guiltarte Perez.—Antonio Guiltarte Perez.—Juan Garcia y Sierra.—Mariano Villanueva.—Pedro Bruyel de la Cueva.—Mariano Saiz y Camargo.—Pedro Pardo Martinez.—Luis Saez Perez.—Canuto Linage Saiz.—Pedro Santos Pardo.—Manuel Sanchez Manero.—Eugenio Tellez Mundaute.—Agustín Miguel Velazquez.—Mariano Guiltarte Saiz.—Isidoro Lopez Rodriguez.—Justino González Lopez de la Puente.—Andrés Alonso Alamo.—Antonio Gonzalez Alonso.—Juan Villada de Lope.—Nicasio Montero Domingo.—Gregorio Lozano y Ulibarri.—Melquiades Barrinón Isla.—Juan Manuel Rios y Nuñez.—Gregorio Garzon Martín.—Jose Hortiguella.—Toribio Martinez y Fernandez.—Eugenio Martinez Herrera.—Pantaleon Zárate y Martinez.—Felipe Calvo y Gallo.—Patricio Casado Martinez.—Gerardo de la Orilla.—Manuel Bernal Lopez.—Anselmo Salvá y Perez.—Luis Lozano y Ulibarri.

## SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la fidelísima y ejemplar ciudad de Tortosa, y como tales súbditos leales de V. M. é hijos sumisos del Santo Pontífice Romano, Vicario de Jesucristo, con indecible amargura elevan reverentes su voz á su amada Soberana, con objeto de que nunca reconozca eso que se ha dado en llamar reino de Italia; pues tal reconocimiento entrañaría la sanción de la fuerza bruta contra la moral, la ley y la justicia, cuya sanción no dudan los recurrentes ser contraria á los sentimientos de una Reina tan católica como lo es V. M.: por ello, pues, Señora, elevan humildemente suplica á V. M., seguros de que será acogida en su bondadoso corazón, para no dar asentimiento al reconocimiento que se proyecta, y que tan sensible lea fuera por los perjuicios que se pudieran irrogar á nuestros intereses católicos, simbolizados en nuestro respetable Padre el inmortal Pío IX, del cual somos y seremos siempre obedientes hijos, así como fieles vassallos de V. M.

Tortosa, 15 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de vuestra majestad.

Agustín Vergés.—Ramon Vergés.—Francisco Masagré y Casellas.—Tomás Talara y Vianova.—Por mano ajena, José Foncuberta, Vicente Foncuberta, Francisco Vagüé, Juan Cid, Tomás Castellá.—Mateo Sanpous y Camps, propietario.—Pedro Gala.—Tomás Mauri.—Juan Moroso.—José Aspa.—Manuel Vives.—Sebastian Rullo.—Agustín Monllas.—Manuel Gonzalez y Campaña.—Por mano ajena, Francisco Roca y Carles, labrador; Francisco Autó, labrador; Juan Bertomeu, alpartero; Mateo Roca y Meliche, labrador; Francisco Raubi, id.; Agustín Rubi, id.; Domingo Agramunt; Juan Aragones; Francisco Aragones; Agustín Buera; José Corti; Daniel Tafalla; Benito Aixerand; Pedro Cid; José Cid.—Angelo Sancho, dignidad de Maestrescuela.—Ignacio García y Segarra, Presbítero.—Luis Ariz y Lopez, Presbítero.—Miguel Falcó.—Simon Grau.—José Anguera, Presbítero.—Pedro Anguera.—Montserrat Muntané.—Joquín Sol.—Juan Antonio Montané.—José Moles.—Felipe Vibas.—Leocadio Gonzalez.—Manuel Villuenda.—Tomás Gonzalez.—José Forcada, Presbítero.—Felipe Forcada.—Crispín Graella.—Cristóbal Blane.—Emilio Sanz.—Diego Sanz.—Juan Bautista Tallada.—Francisco Vives y Alemany.—Antonio Iglesias.—Bautista Tomás, Presbítero.—Ramon Contel.—Nicolás Subirats, p. sbitero.—Joquín Valmaña, Presbítero.—Vicente Sabate, Presbítero.—Rufó Monreal, Presbítero.—Jaime Llambart, Presbítero.—Andrés Coscollado, Presbítero.—José Pita, Presbítero.—Sebastian Cúñe, salmista.—Juan Gurra Cano.—José Jordana, Presbítero.—Benito Sanz, Canónigo.—Mariano Casanova, Presbítero.—Ramon Anglés, Presbítero.—José Costa y Albesa, notario.—Francisco Bastraten.—Juan Antonio Nin, Presbítero.—Juan Bautista Contoné, Presbítero.—Manuel Gales.—Juan Gales.—José Gales.—Vicente Aleixandri, Presbítero.—José Ferreres.—Olegario Querol.—José Domingo, Presbítero.—José Domingo, hijo.—Bautista Domingo, idem.—José Fontané.—Manuel Grau.—Domingo Maymir, Presbítero.—Ramon Carbó.—Tomás Gisbert y Fores.—Joquín Arasa.—Joquín Arasa, hijo.—José Fabregues.—Tomás Gisbert Fabregues.—José Gisbert Paren.—Joquín Cid.—Tomás Cuhells.—Juan Esteve.—José Esteve.—Victorino Barja, Presbítero.—Pedro Gala.—Joquín Amaré.—Rafael Monserrat.—Pedro Cuchot.—Antonio Carbonell.—Francisco Prodes, Presbítero.—Tomás Colomé.—Domingo Gasulla.—Miguel Gasulla y Gala.—Domingo Gasulla y Gala.—José Antonio Andreu.—Vicente Besalduch.—Felipe Castells, Presbítero.—Francisco Pedrell.—Juan Bautista Castells, Presbítero.—Manuel Diaz.—Francisco Vilaret, Canónigo magistral.—Felipe Vilis.—Francisco Bochs.—José Centenera.—Estanislao Barja.—Juan Barja.—Juan Asencio, Presbítero.—Francisco Abarcit, Presbítero.—T. Vicente Afon, Presbítero.—Rafael Solguero, Dilecto.—Ramon Cervera.—Diego Sabaté, Presbítero.—Francisco Pallares.—Juan Casado.—Bernardo Vergés.—Agustín Tomás.—Agustín Repolles.—Antonio Sanz y Sanz, Arcipreste de la catedral.—José Subirats.—Buenaventura Camps.—Ramon Bisu.—José Asencio.—José Franquet.—Rufó Franquet.—Ramon Guardiolá.—Salvador Isar y Fernandez.—Mateo Riba.—Joquín Librarian.—Domingo Tomás.—Juan Antonio de Vaguer.—Sebastian Lluch, Maestro de ceremonias.—Pablo Seijas, Presbítero, secretario del señor Obispo.—Juan Corominas, Presbítero, vice-secretario del señor Obispo.—Gerardo Camps, Presbítero, fiscal del tribunal eclesiástico.—Francisco Monserrat, Presbítero.—Tomás Sales, id.—José Monserrat, labrador.—Salvador Isar.—Joquín Ferrer.—Ramon O'Callaghan, catedrático del seminario.—José Marques, Presbítero.—Francisco Monserrat y Asencio, id.—Ignacio Garcia, prior de Anqueta.—Andrés Escribá, Presbítero.—Agustín Sabaté, id.—Antonio Duart, labrador.—Antonio Canadla.—Tomás Monserrat, labrador.—Joquín Garcia y Gomez.—José Alexandri, Canónigo.—Ramon Marques.—Francisco Subirats y Riva.—Antonio Marques.—Mariano Garcia, Presbítero ecónomo de la catedral.—Miguel Vilamitjana, Presbítero.—Fr. José Boldú.—Andrés Puig.—José Llob gat.—Jaime Jofra.—Por Tomás Coru y José Cabanes, Francisco Subirats y Hernandez.—Francisco Hombres.—Pedro Pihans.—José Hombres.—Joquín Domingo.—Jaime Clement.—Salvador Lopez.—Juan Querol.—José Domingo Roms.—Agustín Vallés.—Francisco Rivas.—Felipe Clement y Calvet.—Ramon Querol.—Manuel Besalduch.—Francisco Massip.—José Mascia.—Antonio Jimenez.—Francisco Foque.—Salvador Valldeperes.—Antonio Blagué.—Felipe Gendra.—Francisco Ferré.—Juan Durto.—Tomás Subirats.—José Subirats.—Manuel Serrano.—Domingo Subirats.—Sebastian Vilas.—Antonio Bolomé.—Miguel Bosch.—Francisco Garcia.—Sisto Ripoll.—Pedro Caudet.—José Ouste.—José Valldeperes.—Francisco Valldeperes.—Antonio Canadla.—Ramon Coru.—Domingo Serrano.—Manuel Chimenno.—Francisco Gendre.—Antonio Cabanes.—José Garcia.—Pedro Barandá.—Juan Rosés.—José Gas, labrador.—José Gas y Granel.—Manuel Gaya y Picart.—Juan Bautista Barberan.—José Borda.—Gregorio Prades, Presbítero.—Salvador Cid y Plá, elector.—Juan Tomás y Bosell, elector.—Juan Cueto y Gombau, id.—José Corti y Gombau.—Juan Tomás y Espuny.—José Espuny y Garcia, labrador.—Juan Ardit y Roca, elector.—Pedro Ardit y Mauri.—José Ardit y Mauri.—Tomás Altadill y Roig, elector.—Antonio Also y Bonfill, id.—Ramon Balart y Colomé, id.—José Also y Bonfill.—Manuel Gaya y Picard.—Juan Bautista Barberan.—José Borda.—Manuel Gaya y Forés.—José Gaya y Forés.—Juan Aragones y Talans.—Francisco Blanch y Valldeperes.—Manuel Blanch y Agriñó.—Pedro Gisbert y Panisello.—Juan Gisbert y Cobi.—Felipe Gisbert y Cobi.—Manuel Aguiló y Royo.—Ramon Gaya y Forés.—Pedro Gaya y Forés.—Agustín Blanch y Agriñó.—Ramon Cortiella, mayor.—Ramon Cortiella, menor.—José Valldeperes, mayor.—José Valldeperes, menor.—Benito Martinez.—Ventura Espinach.—Casimiro Espinach.—José Colomé.—Gregorio Colomé.—Juan Llañench, mayor.—Juan Llañench, menor.—Antonio Solé y Arbones.—Joquín Solé y Escosola.—Francisco Solé y Escosola.—Antonio Aguiló y Gonzalez.—Francisco Aguiló y Royo.—José Aguiló.—Juan Espinach.—Ramon Blanch y Agriñó.—José Cortiella.—Juan Aguiló y Royo.—Antonio Gaya y Forés.—Juan Aragones y Blanch.—José Aragones.—Juan Amaré y Covallé.—Juan Amaré y Casado.—Jacinto Gaya y Forés.—José Gaya y Picart.—José Gaya y Gasol.—Juan Marpi.—Juan Blanch Agriñó.—Domingo Blanch.—Francisco Blanch y Agriñó.—Vicente Arasa.—Joquín Blagué.—Joquín Tafalla.—Pedro Ferreres.—Nicolás Ferreres.—Gabriel Gixemeno Roig.—Francisco Mangrané y Gas.—Pedro Gixemeno y Mauri.—Gabriel Gixemeno y Mauri.—José

Mangrané y Blanch.—Francisco Mangrané y Blanch.—José Marro y Lugar.—Francisco Mauro.—Tomás Ferreres y Bertomeu.—Francisco Ferreres y Bertomeu.—Nicolás Ferreres y Bertomeu.—Benito Escardó.—Francisco Espuny y Gas.—Francisco Altadill y Sanalunga.—Ramon Cid y Bages.—Francisco Castell y Colomé, labrador.—Francisco Coubet y Colomé.—Juan Fatxini y Ausach.—Agustín Chavama y Domingo.—Felipe Chavarría y Bonfill.—Manuel Lleixá y Cusues.—José Cayallé y Rocamora.—Bautista Colome y Bages, elector.—Felipe Corti y Bonet.—Juan Cid y Moreso, cantero.—Luis Corti y Bonet.—Buenaventura Corti, elector.—Francisco Mayor y Corti.—Joquín Colomé.—Francisco Ramirez, labrador.—Juan Bautista Buera y Cardona.—Domingo Panisello, labrador.—Domingo Panisello y Lenet.—José Fatxine y Ausach, pastor.—Antonio Prades y Gas.—Juan Prades y Gas.—Ramon Prades y Gas.—Rafael Altadill y Gisbert.—Joquín Altadill y Gisbert.—Joquín Pallares, labrador.—Francisco Pallares.—Juan Fatxini y Altadill.—Bautista Blanch y Estorach.—José Blanch.—Juan Blanch.—Manuel Blanch.—Francisco Corti y Fortuño.—José Andreu.—Salvador Valldeperes.—José Caudet.—Francisco Caudet.—Francisco Castell y Plá.—José Vallés.—Tomás Andi.—Tomás Canadla.—Pedro Espinos, Presbítero.—José Vilaret y Quinza, propietario.—Juan Aran, Presbítero y rector del Seminario.—Bernardo Lázaro, Presbítero.—Mannel Besalduch.—Gregorio Sol y Corti.—Antonio Marti.—Manuel de la Cruz Torres.—Bernardo Verger, Presbítero.—José Sol y Fabregat.—Jacinto Villo.—José María Quirals, propietario.—Ramon Guineós.—Diego Quinza y Queralt.—Javier Quinzá.—José Vidal.—Francisco Vidal.—Ramon Fumadó.—Juan Fumadó.—Pedro Ruiz.—Gabriel Duch y Colocuelan.—Antonio Montoria, Presbítero Cura.—Manuel Trobat, Presbítero coadjutor.—Vicente Castells y Sanz, elector.—Salvador Cid y Baige, labrador.—Francisco Corti y Pigné, labrador.—Manuel Plá y Talarut, labrador.—Juan Ardit y Mauri, labrador.—Domingo Ardit y Mauri, labrador.—Tomás Altadill y Corti, labrador.—Antonio Alto y Garcia.—Tomás Alto y Garcia.—Pedro Balart y Colomé.—Jaime Balart y Colomé.—José Mola y Figueras, labrador.—Francisco Mola y Morero.—Juan Mola y Morero.—Jaime Mola y Morero.—Tomás Altadill y Sanalunga.—Domingo Espuny y Gas.—Rafael Sanz y Navarro.—José Mayor y Corti.—Ramon Valldeperes y Colomé.—Francisco Corti y Andi.—Salvador Chavarría y Bonfill, labrador.—Agustín Adell y Pallares.—Bautista Cavalle, labrador.—Rufó Gas y Bonfill, elector.—José Corti y Domenech.—Francisco Mayor, elector.—Juan Mayor y Corti.—José Buera y Cardona.—Juan Redó y Cardona.—Juan Panisello y Benet.—Ramon Panisello y Benet.—Roque Prades y Carcellé.—Roque Prades y Gas.—Domingo Prades y Gas.—Joquín Altadill y Corti, labrador.—Salvador Pallares.—Mariano Pallares.—Juan Fatxini, labrador.—Bautista Blanch y Cid.—Bautista Blanch.—Francisco Blanch.—José Altadill y Gisbert.—Francisco Valldeperes.—Francisco Castells y Plá.—Juan Sanz.—Tomás Tafalla.—Valero Grifó.—Francisco Vilas.—Felipe Vilas.—Daniel Artigüés.—Juan Bautista Clavell.—Vicente Belló.—Félix Zaragoza.—Ramon Baiges.—Felipe Abello.—Francisco Melich.—Jacinto Abello.—Tomás Caminols.—Jaime Pons.—Ramon Sabaté.—Diego Sanz.—Antonio Salvado.—José Pina.—Buenaventura Voltes.—Simon Jové.—Ignacio Beltri.—Tomás Barbera.—Juan Saragoza.—Juan Cervera.—Isidro Cervera.—Manuel Damor.—José Granell y Corti.—José Granell y Colomé.—Domingo Granell y Corti.—Lorenzo Andreu y Estupíñol.—José Forés.—Ramon Puell, mayor.—Ramon Puell, menor.—José Puell.—Pablo Aicoberra.—Lorenzo Andreu y Arasa.—Juan Grau.—Jacinto Mangrané.—Vicente Moselló.—Francisco Blanch y Chavarría.—José Barberá.—Angel Morelló.—Juan Morelló.—Esteban Gisbert y Panisello.—Francisco Gisbert y Audi.—Pedro Gisbert y Ferré.—Francisco Gisbert y Ferré.—Juan Gisbert y Audi.—Pedro Ferré y Ferreres.—Crescencio Ferré.—Francisco Ferré.—Felipe la Peira.—Antonio Solé.—Joquín Also.—Juan Also.—Salvador Solé.—Juan Valldeperes, mayor.—Juan Valldeperes, menor.—Joquín Castelló.—Tomás Cid y Valls.—Francisco Foch.—Francisco Cid y Cuses.—José Lapeira.—Vicente Soé.—Tomás Solé.—José Solé.—Domingo Rodríguez.—Ramon Bertomeu y Hierro.—Agustín Rodriguez.—José Bertomeu y Rodriguez.—Jaime Gisbert y Blanch.—Jaime Gisbert y Exensi.—Tomás Cid y Andreu.—Juan Cid y Cases.—Tomás Cid y Cases.—Juan Gisbert y Exensi.—José Gisbert y Exensi.—José Cid y Andreu.—Jacinto Cid y Andreu.—Francisco Gisbert y Exensi.—Manuel Castellá y Baiges.—Jacinto Castellá y Baiges.—Ramon Gisbert y Exensi.—Manuel Gisbert y Exensi.—Manuel Castellá.—Juan Castellá.—Tomás Cid y Forés.—Francisco Cid y Forés.—Domingo Nolla.—Manuel Cardona.—Juan Rué.—Francisco Llasat y Also.—Francisco Llasat y Ferré.—Juan Llasat.—José Llasat.—Modesto Alberton.—José Corti y Monllau.—Francisco Antonio Llasat y Ferré.—Francisco Roca.—Manuel Sabate y Arino.—Miguel Sabate y Marna.—Manuel Sabate y Marxenat.—José Sabate y Marxenat.—Juan Canadla, mayor.—Juan Canadla, menor.—Ramon Canadla.—Juan Bertomeu y Hombres.—José Bertomeu y Ferreres.—Juana Bertomeu y Ferreres.—Francisco Corti y Mangrané.—Francisco Corti y Panisello.—Joquín Corti.—Miguel Blanch y Chavarría.—Miguel Blanch y Roca.—José Roca.—Juan Mangrané y Fardé.—Juan Mangrané y Rufet.—Joquín Valls y Bertomeu.—Daniel Bertomeu y Ferreres.—Vicente Also.—Francisco Roca.—Juan Mangrané y Gas.—Juan Mangrané y Barberá.—José Mangrané y Barberá.—Ignacio Lapeira.—Juan Gubret y Blanch.—José Gisbert y Blanch.—Pedro Ferré y Gisbert.—Manuel Cid y Romen.—Lorenzo Cid.—Juan Cid.—Juan Salvadó y Riba.—Joquín Salvadó y Cid.—José Salvadó y Cid.—José Bertomeu.—Francisco Bertomeu.—Pedro Arasa.—José Arasa.—Domingo Canadla y Blagué.—José Canadla.—Francisco Canadla.—Damian Arasa.—Domingo Canadla y Corti.—Manuel Arasa.—José Arasa.—Ramon Llañench, mayor.—Ramon Llañench, menor.—Tomás Aragones, mayor.—Tomás Aragones, menor.—Juan Aragones.—Domingo Andreu y Granel.—Ricardo Canadla.—Daniel Canadla.—Juan Canadla.—Buenaventura Pallares y Lleo.—Juan Delsors y Tadi.—Manuel Cordoni.—Juan Blagué.—José Delsors y Zaragoza.—Juan Delsors y Vidal.—Antonio Delsors y Vidal.—Manuela Vidal.—Tomás Roselló y Vallés.—José Delsors y Carpi.—Tomás Roselló y Corti.—Enrique Ferré.—Manuel Barbero.—Manuel Domingo.—Agustín Alexandri.—Onofre Tomás.—José Moreno.—Miguel Sanz.—José Domingo.—Juan Berduch y Pomaró.—Buenaventura Pallares y Besora.—Fernando Pallares y Besora.—José Bonet y Gil.—Tomás

Mimdo.—José Blagué.—Antonio Porres.—José Porres.—Agustín Estorach.—Felipe Subirats, subdilecto.—José Vilas, subdilecto.—Pedro Gonzalo.—Joquín Besora.—Antonio Delsors.—Tomás Luis.—Tomás Bellpuig.—Ramon Subirats.—Ramon Subirats Ortega.—Juan Subirats y Ortega.—Jaime Camps y Mimdo.—Jaime Camps y Pau.—Buenaventura Camps y Pau.—Jaime Camps y Querol.—Salvador Jordí.—Francisco Lledó y Luis.—Manuel Guarch.

## SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la villa de Flix, provincia de Tarragona, á V. M. con el más profundo respeto exponen: que han sabido con la mayor aflicción que el Gobierno de V. M. proyecta reconocer el llamado reino de Italia, compuesto en su mayor parte de territorios violentamente usurpados por el Rey del Piamonte al Soberano Pontífice Pío IX, y á varios Principes, alguno de ellos de la misma estirpe y dinastía que V. M.; y como si aquel proyecto en las actuales circunstancias llegara á realizarse, las consecuencias serían funestimas, por cuanto los más caros objetos á la generalidad de los españoles, como son la unidad católica, el Trono y dinastía de V. M., quedarían con el mero hecho de reconocerse aquel reino profundamente lastimados; los que exponen, con el solo objeto de alejar de su amada patria los males que presenten.

Suplican rendidamente á V. M. se digne no prestar su soberana sanción á aquel proyecto, porque de llevarse este á efecto, bien pronto sus resultados abrirían hondas cicatrices en el católico y piadoso corazón de V. M. cuya importante vida ruegan al Todopoderoso conserve dilatados años.

Flix, 11 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Cárlos Masol, alcalde.—Francisco Pujol, regidor.—Por José Rey y Miguel Estopá, regidores, que no saben firmar, lo hace á ruegos suyos: Francisco Torres.—Jacinto Llatgo, Presbítero.—José Agramunt, Presbítero.—Francisco Blay, Presbítero.—José Antonio Guin, farmacéutico y secretario.—Luis de Castellós, juez de paz.—Ramon Fontanilles.—José Forcades.—Jaime Alabar, propietario.—Pablo Guin, del comercio.—Francisco Pujol, propietario.—Ramon Marti.—Cristóbal Torres.—Antonio Terré.—Francisco Pujol y Teixidó.—José Mur, juez de paz suplente.—Jaime Ferrás y Corvello.—Juan Cervera.—Juan Diez.—Baltasar Guin.—José Bagés y Torres.—Juan Lescorregia.—Juan Bautista Puyo.—Raimunda O'Callaghan.—Jaime Grau.—Agustín Castells, administrador de estancadas.—Roque Masot.—José Catalá.—Francisco Torres.—Rosa Alsina.—Domingo Juncosa.—José Velves.—Benito Diez.—Ramon Cabré, maestro.—José Sabaté.—José Diez.—Mateo Diez y Pujol.—Pedro Pablo Grun.—Agustín Gasset.—Pablo Terré.—Juan Gorigona.—Manuel Sanj.—Ramon Raiz.—Cristóbal Torres.—Vicente Biarnes.—José Diez.—Roque Raiz.—Ramon Llecha y Piñole.—Ramon Sanchez.—José Sanchez.—Pedro Alaña, propietario.—Ramon Alsina.—Ramon Alabart.—Ignacio Llecha.—Teresa Valls.—Francisca Sanchez.—Teresa Corvello.—Teresa Rius.—Francisca Catalá.—Por Ramon Blay, José Blay, Paula Navás, María Tarragó, Rosa Roqueta, Magdalena Pujol, Josefa Ferrer, Ramona la Rosa y Ferrás, Ramona la Rosa y Blanch, José Antonio Galcerá, Fernando Pujol, Pablo Torres, Antonia Llecha, José Montagut, Teresa Sanchez, Francisco Navás, Jaime Torres, Juan Torres, Magin Rius, Francisco Oriol, José Oriol.—Gregorio Llop, José Sanchez y Pujol, José Mur y Aysaus, Joaquin Serres, Antonio Serres, y Teresa Sanchez y Abella, que no saben firmar, y quieren que conste su firma, lo hace á ruegos suyos, Francisco Blay, Presbítero.—Buenaventura Oriol.—Dionisio de Oriol.—Cármen Serrano.—Jaime Alestres.

## SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la villa de Elorrio en la provincia de Vizcaya, suplican respetuosamente á V. M. que no apruebe de manera alguna el reconocimiento del llamado reino de Italia, hasta tanto que haya sido reconocido por Su Santidad.

Así lo esperan de los piadosos sentimientos de vuestra majestad, cuya vida ruegan á Dios guarde muchos años para felicidad de España.

Elorrio, 18 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Saturnino de Basauri, Vicario forense.—Eugenio de Apodaca, Presbítero.—Ignacio de Burguinas Baldo, Presbítero.—Anastasio de Meabe, Presbítero.—Luis Vicente de Marcondia, Presbítero.—Domingo de Goiechea, Presbítero y Capellan de la diputación.—Lucas de Lasmen, Presbítero.—Pedro Guillermo de Gauguita, Presbítero.—Juan José de Ascasibar, Cura.—Juan Félix de Eguisguiza, Presbítero.—Luis Ignacio de Borda, Cura párroco.—José Francisco de Zurriaga.—Eusebio de Urbisalar.—Márcos Antonio Llandaburru, Presbítero.—Bonifacio de Zorrilla.—Fermín de Garro.—Manuel Maza de Urundurruga.—Angel de Aguirre.—Saturnino de Echagüel.—José Ezequiel de Itieta.—José Basilio de Arasa.—Ignacio de Iraola.—Esteban de Ardanaz.—Agustín de Bastarrechua.—José María de Amezuza.—Tomás de Sopelana.—Antonio de Capelastegui.—Anastasio de Echevarria.—José Juan de Isasi, Presbítero.—Manuel María de Lequeuna.—Fermín Irigoyen.—Nicolás de Cantagosa.—José Domingo de Aldeaverdura.—Esteban de Arrieta.—Baldomero de Marna.—Eulogio de Gongusta.—Juan Pablo de Arriola.—Cosme de Isasuvendi.—Pablo de Arzuabalde.—Andrés Eudren.—José Domingo de Gorosarri.—Emeterio de Cacinia.—Pedro de Bolinaga.—Miguel de Barrio.—José Miguel de Iparaguirre.—Sebastián de Iturriza.—Ramon de Azula.—José de Arrieta.—José Manuel de Ulaortua.—Casimiro de Oar.—Juan de Amezuza.—Francisco de Amezuza.—Antonio Eguisguiza.—Andrés de Leturiondo.—Juan Antonio de Vidasolo.—José Pascual de Ibieta.—Agustín de Asporosa.—Vicente de Arzuabalde.—Domingo de Integui.—Florencio de Arzabategui.—Remigio de Solaguitua.—José de Aguirre.—José de Sagartichia.—Luis Vicente Inchaurre.—Aniceto de Garatizabal.—Juan de Leoz.—Manuel de Galarza.—José María de Istegui.—Josefa Aguerreza.—Melitona de Burguinas Oñate.—Luisa de Urduarriaga.—María del Pilar Aguirrezabal.—Cornelio Gomez, Cura de la catedral de Vitoria.—Felipe Urbina.—Casimiro Izarra.—Cándido Izarra.—Juana Malarana.—Fray Lázaro Rodriguez, Vicario de las dominicas.—Fr. Santiago Carrillo, Presbítero; estos conformes con todo lo que ha manifestado el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Tarazona, mi paisano.—Domingo Oñate, estudiante.—Venancio Basterrechua, estudiante.—Pedro Gallastegui y Campanero.—El conde del Valle.—Isidro de Berriochoa y su esposa: (padres del Ilmo. Sr. Obispo y mártir de Tongkuin central, y Valentin Faustino de Berriochoa).



SEÑORA:

Los que suscriben, súbditos leales de V. M. y amantes con entusiasmo de su Trono, celosos por la conservación y aumento de sus glorias tradicionales, aunque pertenecientes á varias clases y gerarquías sociales, pero unidos todos con el lazo de un mismo sentimiento de amor, gratitud y veneración á vuestra majestad, creen llegado el momento de agruparse alrededor de su augusta sés y ahogar con las voces de su ferviente adhesión á V. M., esos otros rumores sordos, pero perceptibles, que con escándalo de los buenos españoles han circulado bajo formas distintas por las provincias de vuestra monarquía, profanando la santidad de vuestro Trono y faltando al amor y respeto que á V. M. son debidos. Es indudable, Señora, que los enemigos de vuestra monarquía se han multiplicado en estos tiempos, merced á la propaganda democrática y á la funesta tolerancia de los Gobiernos, como lo es, que los enemigos de la Religión católica son cada día más numerosos, porque los enemigos de la Religión son y han sido siempre los enemigos de los Tronos.

El Gobierno de V. M., llevado de la más sana intención, pero pagando tributo á una aberración tan común como funesta, ha ofrecido á la faz de la nación tratar el reconocimiento de ese conjunto monstruoso de crímenes y sacrilegios llamado reino de Italia, y á la perspectiva de que tan errado propósito pueda ser mañana un hecho que manille las glorias del gloriosísimo reinado de V. M., un hecho que nos engane el amor y predilección que esta católica nación ha obtenido de la Santa Sede, y comprometa los intereses altísimos de la Religión y sacuda en sus cimientos el sagrado Trono de V. M., encarnación dichosa de la constitución social de España, bases en que descansa esta nacionalidad; al anuncio de tan desastrosa idea del Gobierno de V. M., se han conmovido los pechos de vuestros súbditos más adictos, é iluminados por la luz de la sana razón, limpia de las preocupaciones que hoy enferman lastimosamente las cabezas de tantos políticos, han visto amenazados á un tiempo los altos intereses del Catolicismo, minado el Trono de V. M. y menoscabados sus derechos, comprometida la independencia nacional y la paz pública y preparado nueva amargura al corazón angustiado de nuestro Santísimo Padre Papa Pío IX.

Por tanto y por tan sagrados motivos, á V. M. humildemente suplican

Se digna desoír toda gestión que tienda á llevar á cabo el reconocimiento del espantoso escándalo llamado reino de Italia, imponga freno á los que de cualquier manera ofendan el respeto y veneración que á V. M. y Real familia son debidos, y aceptar el humilde y sincero homenaje de adhesión y entusiasmo con que son de V. M. amantísimos y leales súbditos.

Barcelona, 9 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Andrés Posa, Canónigo lectoral.—José María Rodríguez, Presbítero.—Antonio Riba Aguilera.—José Colomer, Presbítero párroco.—Angel Figueras.—Salvador Lladó, Presbítero.—Juan Masferrer, Cura párroco.—Antonio Fontan, Canónigo magistral.—Baudilio Ramoneda, Cura párroco.—Pablo Cortina, Presbítero doctor.—Ignacio Cots, Presbítero.—Francisco Murgadas y Castelliz.—Manuel Fontan.—José Guardia.—Joan Grubulosa y Mestras.—Juan Grubulosa y Palo.—Joan Grubulosa y Mestras.—José Gaites.—Valentín Cortés.—Juan Epistart.—Bernardo Saez.—Narciso García.—Valerio Saiz.—Ramon Rosals.—Juan Plans.—Ramon Gittart.—José María Antolí.—Pedro Santanà.—José Armengol.—Juan Tual.—Banal Santanà.—Ramon Rodom.—José Estrems.—Agustín Llach, Presbítero.—José Llach.—Miguel Llach.—Raimundo Gutierrez.—Bartolomé Cintas.—Jaime Bassa.—Juan Bassa.—Jaime Romen.—Antonio Armengol.—Martín Casellas.—Isidro Sarsanedas.—José Sarsanedas.—Enrique Margados.—Jaimon Samazon.—José Samazon.—José Freixa.—Juan Grau.—Gaspar Flaquer.—Ramon Calzada.—Tomás Camps.—Lorenzo Galtés y Via.—Pedro Xerquias, Presbítero.—José Juncosa, Presbítero.—Cárlas Vives.—Jaime Riera.—José Hedefonso Castell.—Ignacio Casas.—Francisco de P. Flaquer, Presbítero.—Federico Camps, Presbítero.—Teodoro Solá.—Francisco Blagó y Marine, Presbítero exclaustrado.—Salvador Suarí, Presbítero.—Joan Sala.—José María Sala.—Leandro Bosch, Presbítero.—Sebastián Vinols y Lloret.—Juan Suredá y Gasull.—Silvestre Torres y Bonet.—Juan Toner y familia.—Juan Puig.—Antonio Puig y Pinxola.—Bernard Puig y Pinxola.—Antonio Pron y Vila.—Francisco Ferrer y Masip.—José Hestés, Presbítero.—José Mercader.—Santiago Gibert.—Agustín Borrell.—Juan Martí y Cantó.—José Jossiva, Presbítero.—Segismundo Boix, Presbítero.—José Serra Marsal.—Dr. Antonio Soldevila, Presbítero.—Rafael Genis, Presbítero.—Pedro N. Tenas.—Pedro Janu, Presbítero.—Agustín Mañá y Puig.—María Mañá y Recasens.—José Galtés y Mas.—María Teresa Casas.—José Galtés y Cas.—Francisco Soler y Roig.—José Jart y Boet, sub-diacono.—José Graupera y Planas.—Pedro Vila.—Leandro de Grau, Presbítero y Pavorde.—Rosa Ferreras y familia.—Julian Duran y familia.—Jaime Ferreras y Roca.—José de Grau.—José Parés.—Juan Martorell.—Anton Pagés.—Juan Comellas.—Petra Comellas.—Baltasar Vines y familia.—Ramon Guarch.—Jacinta Moragas.—Francisco Solá y Puig.—Miguel Grau, Presbítero.—Antonio Estruel.—Enrique Estruel.—Juan Mas.—Joan Campderros.—Pedro Torres.—Miguel Hortal.—Salvador Casas.—Ginés Rivas.—Ignacio Galtés.—Francisco Ferreras y familia.—Juan Brichleus y familia.—Odon Roca.—Jaime Codina.—Juan Galtés.—Pedro Martí Galtés.—José Galtés.—Jacinto Serra.—José Serra.—Ramon Mañosa.—Gabriel Casanovas.—Fernando Andreu.—Benito Andreu.—Ignacio Andreu.—Isidro Casarramones, Presbítero.—Pedro Estrany y familia.—Francisco Prat.—Francisco Bosi.—José Arau.—Antonio Estrada.—Rafael Vidal.—Federico Pena.—Juan Guinart, Presbítero.—Pedro Mas.—Ramon Mas.—Juan Serra.—Miguel Sagales.—Antonio Camps.—Pablo Quer y Sivilá.—Francisco Moleres.—Antonio Campellerros.—Joan Gutierrez.—Juan Puig y Xinxola.—José Jané.—José Sinzó, padre.—José Sinzó.—Magin Sinzó, Presbítero.—Antonio García.—Manuel Pique.—Antonio Senz.—José Lomaña.—Federico Capdevila.—Ignacio Rodés.—Antonio Call.—Antonio Pi.—José Jarejas.—Abelio Doria.—Mariano Doria.—Miguel Casadas, padre.—Miguel Casadas.—Jaime Ignacio Morgades y Gili.—Juan Nolart y Matas.—José Juliá y Cortés.—Manuel Lopez y Capdevila.—Antonio Casals.—Fernando Casals.—Miguel Casals.—Antonio Casals.—Victor Casals.—Cayetana Casals.—Juan Juncosa.—Manuel Comas.—Tomás Comas.—Am-

brocio Mateo.—Ignacio Mateo.—José Rivas.—Tomás Coma.—Bruno Ferraté.—Vicente Falgar.—Luis Falgar.—Francisco Falgar.—Pascual Múgica.—Molvel Plans.—Antonio Sales.—Domingo Penes.—Salvador Ganes.—Magin Mas.—Cayetana Navarro.—Mariano Salvo y Cuebas.—José Mazine.—Domingo Mazine.—Juan Mazine.—Antonio Folch.—Jaime Folch (padre).—Salvador Folch.—Jaime Folch.—Ramon Folch.—Francisco Forniguera.—Vicente Lascorts.—Miguel Torre.—Manuel Aznace.—José Roig.—Manuel Vendrell.—Juan Masid.—Pedro Closa.—Ramon Closa.—Pablo Folch.—Ramon Compañia.—Magui Miret.—Bartolomé Miret.—Ramon Miret.—José Pujol.—José Argelich.—Antonio Perez.—Miguel Mas.—Andrés Mateu.—Pablo Comas, Presbítero.—Bernardo Armengol.—Juan Serramia.—Bernardino Peix.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la villa de Ailo en la provincia de Navarra, se acercan hoy á las gradas de vuestro excelso Trono, llenos de respeto como humildes súbditos y de confianza como hijos de V. R. M., á exponer sencillamente á su Reina sus deseos de que ni ahora ni en tiempo alguno, autorice el inícuo despojo que el Rey del Piemonte ha cometido en los Estados Pontificios, arrebatados violentamente al Sumo Pastor de la Iglesia y á la misma Iglesia. Señora, la España católica figura hasta el día de hoy en el mapa de las naciones europeas, sin mancha ni arruga que oscurezca la fé de sus mayores, en la que entra como punto capital su absoluta y firme adhesión á la silla apostólica. ¿Podrá permitir V. M. que durante el reinado de la segunda Isabel, caiga sobre esta generosa nación una mancha ignominiosa, como indudablemente caería reconociendo ese engendro de iniquidad, ese testimonio vivo de lo que es el hombre cuando desoye la voz de su conciencia y arroja de su corazón el temor de un Dios que es justicia y eterna justicia? ¡Ah, Señora! por el honor de España... ¡Ah, Señora! por el amor que tenéis á vuestros hijos los españoles... no reconozca V. M. ese cúmulo de injusticias. Permitid que vuestro Real Trono caiga hecho añicos, antes que dar motivo para que los pueblos y las naciones lo miren con razón, como asiento de la iniquidad. Viva España, viva la Monarquía, viva el Catolicismo de esta nación y de su Reina, sin que jamás llegue á debilitarse con ese aliento pestilente conocido con el nombre de reconocimiento del reino de Italia.

Alo, 14 de Julio de 1863.—Señora.—A L. R. P. de V. M., humildes y obedientes súbditos.—Juan Manuel Nicolao.—José Santos Ganuza.—Martín Pascual.—Dionisio Alonso.—Julian Lopez.—Fr. Leon Pascual, Capuchino.—Angel Jimenez, Presbítero.—Hilarión Montoya Diaz.—Cecilia Lopez.—Juan Antonio Merino.—Eustaquia Pascual.—Francisco Alonso é Izcue.—Pedro Platero.—Ninfa García.—Por José Macua, Leon Pascual.—Luis Martinez.—Baltasar Roncal.—Ramon García.—Ezequiel Platero.—Ventura Asiu.—Norberto Echandiga y su familia.—Faustino Ruiz.—Patrio Iñigo, y su familia.—Antonio Aramendia.—Tomás Domezain.—Josefa Nicolao.—Pedro Domezain.—Manuel Pascual.—Juan Antonio Cabañas, su esposa y familia.—Eusebio Echeverría.—Pedro Goya.—Francisco Munia.—Matías Corro.—Dionisio Martinez.—Julia Lopez.—Juan de la Cruz García.—Prudencio Chandia.—Epifanio García.—Vicente García.—Juan Cruz Eraso.—Donato Martinez.—Narciso García.—Fausto García.—Julian García.—Pancracia Caballera.—Por Sixto Ochoa, Eusebio García.—Casildo Platero.—Sandalia Oses.—José Chocarro.—Tomás Alonso.—Pío Marizcurrena, y toda su familia.—Tomás Montoya.—Por Cecilio Lopez, Isidoro Lopez y su familia, Juan Sanchez.—Juana Domezain.—Roman Vera.—Manuel Gastaminza, y su familia.—Fermín Juaristi y su familia.—Manuel Gil é Hilario Gil.—Javier Errea.—Aquilina Portillo.—Eulogia Oteiza.—Dionisio Hermoso.—Pío Azqueta.—Joana Oses.—Pedro Jundés, y su familia.—Manuel Riboll y su familia.—Miguel Arza.—Felix Vergara y su familia.—Sebastián Mulgarrren, y su familia.—Florencio Ochoa.—María Urra, viuda.—Pedro Zala, y su familia.—Jacoba Alvarez.—Julian García.—Leon García.—Joan Chandia, y su familia.—Segundo Lopez.—Hipólito Lopez.—Valentina Morentin.—Pancracia Montoya.—Isidro Galiza, y familia.—Manuela Luzuriaga.—Marcelino Morentin, y familia.—Pedro Borunda, y familia.—Victoriano Lacarra.—Pedro Lacarra, y su familia.—Manuel Macua, y familia.—Manuel García, y familia.—Justo Lopez.—Carmen Sanz, y su familia.—Esteban Ochoa.—Francisco Berardo, y su familia.—Cirilo Martinez, y su familia.—Simona Aramendi.—Nicolás Esparz.—Aquilina García.—Domingo Yoldi y su familia.—Manuel Alonso.—Anton Zulia y familia.—Pedro Soria.—Bernabé Montoya.—Vicente Martinez.—Gervasia Gastaminza.—Guillermo Martinez.—Ramon Gorda.—Pablo Portillo y familia.—Pablo Roncal y su familia.—Juan Gaiñe y su familia.—Hilarión Roncal y su familia.—Ezequiel Echarrí y familia.—Antonio Montoya y su familia.—Eugenio Ruiz.—Pascasio Arana.—Dénasa García.—Vicente Ayucar.—Matías Montoya.—Juana Lopez.—Zacarías Maerta.—Francisco Montoya Gorda y familia.—Ana Montoya.—Angel Martinez.—Dorotea Irsarri.—Francisca Ganuza.—Angel Goyache.—Joan Gimenez.—José Garrazo y su familia.—Patrio Iñigo.—María Vizla.—Gregorio Macua y su familia.—Leon Lopez y su familia.—Isidoro Alzua y su familia.—Eloy Luzza y su familia.—Valentin Asin.—Clemente Iduyaga y su familia.—Rita Hermoso.—Blas Cordón y su familia.—Veremundo Ocaiz.—Pablo Ochoa y familia.—Diego Montoya.—Florencio Osaba.—Dolores Martinez é Irsarri.—Joan Sanz.—Carlota Moreno.—Martín Sanz.—Benito Sanz.—Pedro Hermoso y su familia.—José María Les y su familia.—Policarpo Salanueva.—Leonardo Ceniceros.

COLOQUIO ENTRE ISABEL II Y NAPOLEON III.

Con este mismo epigrama publica el excelente periódico italiano *L'Unita Cattolica*, el siguiente oportunísimo artículo:

«La Reina de España se prepara á salir á fines del corriente para Zarauz, en las provincias Vascongadas, donde será visitada por el Emperador Napoleon III. Esta noticia está confirmada por los periódicos oficiosos de París.» «Sábese ya la suerte que espera á los Soberanos que se ponen en manos de Bonaparte. ¿Quién no recuerda la magnífica acogida que hizo al gran duque de Toscana? ¿Quién desconoce las promesas que estipuló en Villafranca con el Emperador de Austria? ¿Quién ha ol-

vidado las generosas y catolicísimas cartas escritas por tan devoto hijo de la Iglesia á nuestro Santísimo Padre Pío IX? Y sobre todo, ¿quién deja de tener presente el verdaderamente entrañable afecto que demostró Napoleon III hacia el Rey de Nápoles?»

«En sus oídos de Zarauz puede la Reina Isabel estudiar ó meditar dos puntos de historia; uno, cómo Bonaparte, el tío, ha tratado á los Borbones de España; y otro, cómo Bonaparte, el sobrino, ha tratado á los Borbones de Nápoles. Comenzaremos diciendo algunas palabras acerca de este último punto.»

«Las primeras arremetidas contra el Rey de Nápoles partieron del Congreso de París por un ministro de Bonaparte, el cual retiró su embajador enfervorizando de esta manera y dando así extraordinaria ayuda á los revolucionarios. Cuando poco después Francisco II sucedió á su valeroso padre, Napoleon III se convirtió en amigo y consejero suyo, siendo uno de sus primeros consejos el que diese á los napolitanos aquella Constitución que Bonaparte se guardó muy bien de conceder á los franceses.»

«Las concesiones de Francisco II produjeron su fruto: estalló la revolución y el Trono comenzó á desmoronarse. Nuevos fraternales consejos de Bonaparte al Borbon de Nápoles, entre cuyos consejos descuella el de mandar embajadores á Turin para ofrecer al Piemonte una liga ofensiva y defensiva. Y los embajadores vinieron, y entre ellos el famoso Manna, encargado de presentar una carta de Francisco II al Emperador de los franceses. Recomendamos á la Reina Isabel que lea, y relea, y medite esa carta de su augusto primo; porque precisamente se refiere á los consejos que él habría recibido de Bonaparte.»

«No tardó en estallar la revolución, y Francisco II, más amante de los napolitanos que de su misma Corona, lejos de hacer lo que Minghetti y Peruzzi hicieron en Turin en las terribles jornadas de Setiembre de 1864, dejó su capital á Garibaldi y los garibaldinos retirándose á Gaeta. Y aquí también le acompañaron los consejos de Bonaparte; y no tan sólo sus consejos, sino su auxilio. La escuadra francesa echó anclas en las aguas de Gaeta para impedir el bombardeo.»

«Sospecharon muchos por aquel entonces que Napoleon III, lejos de defender al Rey de Nápoles, defendía la causa de sus enemigos, impidiendo que las Potencias conservadoras y principalmente España y Rusia acudiesen á defender al Soberano en peligro; pero el Emperador de los franceses supo contestar á todo el mundo: «¡o tenais; aquí esto yo para defender á los Borbones de Nápoles; de mi cuenta corre que la revolución encuentre en mí insuperable obstáculo.»

«Bonaparte se las compuso de manera que Francisco II en su buen corazón quedó hasta enternecido, y dió vivísimas gracias á Napoleon III, declarando que era el único Soberano de Europa que se le había mostrado sinceramente amigo, defendiéndolo como un hermano defende á su propio hermano.»

«Pero las cosas no habían llegado todavía á sazón, pues la revolución no estaba aún ordenada y constituida de manera que pudiese obrar por sí: cuando se organizó un tanto y cesó todo peligro de intervención extranjera, el almirante francés Barbier de Tinan principió á advertir á Francisco II que la escuadra no había de estarle toda la vida delante de Gaeta, y que era preciso que pensara el Rey en tomar sus medidas; aviso dado con toda modestia á fin de que el Rey de Nápoles pudiese lisonjearse todavía de que en último resultado el Emperador de los franceses no trataba de abandonarlo.»

«Pero cáta que en Enero de 1861 Napoleon III anda en tratos con el Gabinete de Turin manifestándole las condiciones bajo las cuales la escuadra francesa podría abandonar á Gaeta. Aceptadas fueron estas condiciones y el *Moniteur* anunció súbitamente, que el Emperador con todas las veras de su alma había querido dar un testimonio de simpatía á un Soberano cruelmente probado por la suerte, dejando la escuadra en Gaeta; pero que quería ser fiel al principio de no intervención.»

«El almirante tomó inmediatamente la iniciativa de un armisticio que debía durar del 8 al 19 de Enero de 1861, día fijado para la retirada de la escuadra. El 18 de Enero el señor Casella, ministro de Negocios extranjeros de Francisco II, dirigió una protesta á las cortes extranjeras declarando que su Soberano había hecho cuanto humanamente pudo en defensa de la monarquía. Pero la protesta vino un poco tarde: cuando podía ser ventajosa no apareció, por que se tenía demasiada confianza en Bonaparte. El 18 de Enero abandonó á Gaeta la escuadra francesa, que fué reemplazada por el almirante Persano, y el 5 de Febrero comenzó el bombardeo. Ciertamente que en Gaeta quedaron cerca de Francisco II los embajadores de Austria, de Baviera, de Sajonia, de España y Portugal; pero poco podía esperarse ya de sus esfuerzos: la aparente protección francesa todo lo había hecho inútil.»

«Es un hecho, pues, que el Rey de Nápoles aconsejado, protegido y defendido por Napoleon III, tuvo que capitular; y el 13 de Febrero se estipuló que se embarcaría en la *Moette*, barco francés que había quedado cerca de Nápoles, y el amigo de Napoleon III abandonó su reino retirándose á Roma, donde todavía permanece experimentando de vez en cuando algún nuevo rasgo de la amistad napoleónica

en las embestidas del embajador al Padre Santo para que Francisco II sea alejado de la ciudad eterna.»

«La Reina de España puede meditar en Zarauz acerca de los siguientes puntos.

Primer punto. Los Borbones de Nápoles en el Congreso de París.

Segundo punto. Retirada de la legación francesa en Nápoles.

Tercer punto. Consejos napoleónicos á los Borbones de Nápoles.

Cuarto punto. Cartas de Francisco II á Napoleon III.

Quinto punto. Auxilios de Bonaparte en Gaeta.

Sexto punto. Accion de gracias de Francisco II á Bonaparte.

Séptimo punto. Abandono y salida de la escuadra francesa de Gaeta.

Octavo punto. Francisco II obligado á salir de su reino en una nave francesa.

Y finalmente, los embajadores de Bonaparte pidiendo un día y otro día salga de Roma Francisco II.»

«Consideré la Reina Isabel, considere y medite profundamente estos nueve puntos, y pregúntese á sí misma:—Si en Febrero de 1861, cuando se estaba bombardeando á Gaeta y yo tenía mi embajador cerca del Rey de Nápoles; si en aquellos terribles días Francisco II hubiera llamado al representante de España y le hubiese vaticinado que su Reina reconocería el reino de Italia, ¿qué le habría respondido mi embajador? ¿Qué contestación le habría yo puesto en sus labios?»

«Con cuya pregunta daremos fin á la primera parte de las meditaciones que Isabel II podrá tener en las soledades de su mansion de Zarauz, acerca del talante del sobrino con los Borbones de Nápoles. Mañana expondremos la segunda parte de las meditaciones, á saber, cómo el tío había tratado á los Borbones de España.»

Esperando que el correo nos traiga la segunda parte de estas meditaciones, permitásenos añadir:

Primer. Que el embajador de España en Gaeta cerca del Rey de Nápoles era D. Salvador Bermudez de Castro, hermano del actual ministro de Estado y senador del reino, que ha recibido las más altas mercedes del Rey Francisco II y ha votado con el actual ministerio después de conocer su programa acerca del robo de Italia.

Segundo. Que de un periódico imperialista francés ha salido la célebre frase: *la hora de los Borbones ha sonado ya*.

Tercero. Que anda moviéndose hace tiempo, y bulle estos días en España, el proyecto de *unión ibérica*, miserable parodia del imposible que lleva por nombre *unión italiana*.

Cuarto. Que la unión italiana no se ha hecho ni podrá hacerse nunca; pero que en cambio el Emperador Napoleon III se ha hecho con Niza y Saboya, que formaban parte de Italia.

Quinto. Que la unión ibérica es hoy un imposible, todavía mayor que la de Italia; pero que la desmembración del territorio español puede verificarse en el embrollo de la *unión ibérica*, y sin que la *unión ibérica* se realice.

Y por último, que si la revolución triunfase y la Reina de España tuviera que abandonar el suelo en que ha nacido, no se refugiaría ciertamente en París al lado del Emperador que viene á visitarla, sino en Roma al lado de Pío IX cuya causa abandona el Gobierno español con el presunto reconocimiento.

Así se encontrarían juntos la Reina Isabel II, y el Rey Francisco II, los Borbones de España y los Borbones de Nápoles. Así podrían reflexionar y meditar acerca de los consejos de su afectísimo y sincero amigo Luis Napoleon Bonaparte, Emperador de los franceses.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Nuestro muy querido compañero el señor don Gavino Tejado, ausente de Madrid por motivos de salud, no queriendo ni aun por ellos dejar de tomar parte en nuestras habituales tareas, nos remite desde San Juan de Luz la siguiente carta:

SAN JUAN DE LUZ, 19 de Julio de 1865.

«Mis queridos compañeros: á mala hora me han obligado mis dolencias á buscar reposo en estas benignas playas. Afígeme que no pasemos juntos estos grandes días, que si no me equivoco, están siendo el principio de una era nueva para España, y que evidentemente inauguran para nosotros un período de más graves deberes y de más empeñada lucha.

Ustedes no pueden imaginar la especie de efecto que me causaba cada uno de los números de nuestro periódico que voy recibiendo. Esas reiteradas exposiciones de católicos, tan nutridas defirmas, como saturadas de vigor; esa protesta apenas comenzada y ya tan eficaz que á mi juicio lo ha sido para contener, si no para frustrar la audacia de la revolución; esa grandiosa manifestación pacífica (diré usando palabras de la fraseología moderna) que con tan solemne uniformidad está dando á Europa entera una lección sobre el ejercicio activo de la libertad entre los católicos, viene, con cada número que recibo, á conmover lo íntimo de mis entrañas haciéndome exclamar: «Todavía vive la España de nuestros padres; todavía la conciencia católica de este gran pueblo hierve incontinuada, á despecho de tanto como el infierno se ha esforzado en adulterarla y corromperla.»

Si desde este rincón apartado de la lucha donde juntos ofrecemos á Dios el tributo de nuestras pobres fuerzas; aquí, al pie ó en la cima de estas magestuosas montañas, donde todo convida á meditar con religiosa serenidad en el curso de las cosas y en las obras de los hombres, estoy viendo con una claridad que ciertamente no tendría sentado á la mesa de nuestras tareas comunes, toda una reproducción de los más gloriosos momentos de nuestra historia patria. La España que así protesta hoy contra el reconocimiento del reino italiano, es, no cabe duda, la misma España que se alzaba en Covadonga para romper el yugo musulmán; la misma que con los Reyes Católicos primero, y después con el Rey católico por excelencia, con el gran Felipe II, grabó indeleblemente en nuestro suelo el sello de la unidad religiosa; la misma España, en fin, que levantándose un día contra el orgullo de un tirano y sobre la abyección de Europa, supo repeler la fuerza y castigar la perfidia de aquellos ejércitos que en son de triunfo iban paseando por el continente las insignias y el símbolo de la idea anti-cristiana.

El momento no podía ser más oportuno para esta resurrección de la antigua España; el motivo no podía ser más justo.

Todas las exposiciones veo que lo dicen, como nosotros lo hemos estado diciendo constantemente: reconocer el reino italiano, equivaldría á despedazar el último eslabón con que resignados, ya que no satisfechos, pudiéramos estar de algún modo unidos á la pesadísima cadena de este montón de servidumbres infames á que llaman *libertades y conquistas de la moderna civilización*. Nosotros podíamos callar cuando sólo se tratase de excluirnos del festín liberal, por más que en su mayor parte se celebrase á costa nuestra. Nosotros podíamos limitarnos á guardar una actitud puramente defensiva contra la propaganda de impiedad servida por un periodismo licencioso y por una enseñanza oficial perversa. Nosotros, en fin, podíamos, debíamos quizás, ante este abigarrado centón de ideas malas y de prácticas no buenas llamado *la legalidad vigente*; podíamos, digo, debíamos quizás, verle pasar cruzados de brazos, con la triste indiferencia que mira el proscripto una patria no suya.

Pero el reconocimiento del reino italiano no nos permitía ya ni aun esta actitud pasiva, y de ningún modo esta triste indiferencia con que vemos al hormiguero liberal ir provocando el día de la justicia de Dios. Consentir en eso sin hacer ántes cuanto no se oponga á las leyes de la moral eterna, sería tanto como aceptar un padron de infamia que no nos perdonarían las generaciones futuras; porque sería tanto como aceptar íntegramente aquel radical *desorden* á que llama *orden* la revolución; es decir, la supremacía doctrinal y práctica del Estado respecto de la Iglesia; y esto versando, no ya sobre algún punto aislado y concreto de las relaciones entre las dos potestades, sino sobre un punto que puede llamarse céntrico de todas las doctrinas, de todas las instituciones, y si se quiere, hasta de todos los intereses contenidos en el total conjunto de esas relaciones.

En efecto, los hechos que han fundado el reino italiano, abstraída la doctrina que los informa y el género de regla moral á que le ajustan sus patrocinadores, son uno de tantos crímenes de su especie como ya se han visto en la prolija y dolorosa historia de las pasiones políticas; siempre ha habido usurpaciones y usurpadores; siempre ha habido sacrilegios y sacrilegios. Pero esos hechos son además la actuación sistemática de una doctrina que junta en sí todos los errores, todas las heregías, todas las impiedades y todas las blasfemias que el genio del mal ha ido amontonando en la sucesión de los tiempos.

Esos hechos no son meramente una usurpación y un sacrilegio, sino la proclamación y el triunfo de la bárbara doctrina que á la usurpación llama reintegración del derecho de las nacionalidades, y al sacrilegio llama justicia del pueblo.

El reino de Italia, fundado por esos hechos y en esos hechos, es, no meramente un Estado ilegítimo, sino todo un tipo de ilegitimidad, que osa sin embargo presentarse ante el mundo como ejemplar modelo de reivindicaciones legítimas. Es la encarnación misma del *derecho nuevo*, que lleva en sí la negación de todos los derechos, del derecho de Dios, del derecho de los Soberanos legítimos, del derecho de los pueblos, del derecho de gentes.

El reino de Italia es el cesarismo pagano, reclamando para sí la plena potestad civil y eclesiástica, política y religiosa. Es la radical heregia protestante y filosófica racionalista nacido de ella, que al mero arbitrio de la razón humana sujeta, junto con el criterio de la moralidad de las acciones, el cuerpo entero de todas las verdades divinas y dogmáticas enseñadas por la autoridad de la Iglesia. Es la bufonada impiedad de Voltaire arrastrando por el lodo toda cosa y toda persona santa. Es el radicalismo demagógico del sofista Rousseau, poniendo en el sufragio universal la regla suprema de toda legitimidad y de toda justicia. Es el panteísmo con todas las variedades que nos le muestra la historia de esta sacrilega locura, pero más principalmente bajo la forma de socialismo y comunismo, predicados y organizados con tremenda habilidad por el mazzinismo, que junta en sí todas las abstracciones tenebrosas de los delirios germánicos, toda la pétulancia invasora de las soluciones prodhonianas, con toda la infernal actividad que les



presta el maquiavelismo, sello característico y regla de conducta de los revolucionarios italianos. Para decirlo de una vez de todas las varias doctrinas en que el mundo ha oído llamar mal al bien y bien al mal, no hay una sola que deje de tener en el reino italiano cátedra abierta, teatro libre, símbolo legal y trono soberano.

Por eso vemos la puntualidad y persistencia con que allí se han dado cita todos y cada uno de los ministros del infierno: el cesarismo cismático de Rusia, el protestantismo de Prusia y de Inglaterra, el francmasonismo belga y portugués, todas las escuelas del racionalismo absoluto y moderado, todas las sectas liberales de todo grado y matiz, todas las preocupaciones, todos los errores y todos los odios amontonados durante diez y nueve siglos contra la Iglesia de Jesucristo Dios, concentrados en la mano y cubiertos bajo la égida poderosa del gran proclamador y actor del derecho nuevo.

Quiso Dios un día que todo esto apareciera a los ojos del mundo con claridad palpable, y congregó dos Asambleas que respectivamente declararían con una fórmula concreta cada una de las dos doctrinas que en el reino italiano se están dando la postre batalla. Congregó en Roma la Asamblea de los Obispos bajo la presidencia del Gerarca Supremo, y esa Asamblea, repitiendo la voz unánime del orbe católico, dijo: «En el orden de la Providencia, la potestad temporal del Sumo Pontífice es hoy necesaria a la debida independencia de su potestad espiritual.» Y al mismo tiempo congregó en Turín la Asamblea de sofistas impíos que repitiendo en sólo una todas las voces del infierno, dijo: «pues esa potestad temporal, necesaria para la debida independencia de la potestad espiritual del Sumo Pontífice, es un estorbo a la consolidación del reino italiano, y nosotros por tanto decretamos que Roma sea nuestra, y el Papa sea proscribido.»

El infierno no pudo decir nada más bárbaro ni más audaz; pero tampoco nada más claro. Desde entonces no pudo ya vacilar ningún católico; toda tergiversación se hizo imposible; no hubo medio: ó con la Asamblea de los Obispos, ó con la Asamblea de Turín.

Vivas y vigentes siguen las dos declaraciones contrarias de estas dos Asambleas; nada ha sucedido que las haya modificado; y por consiguiente, quien quiera y como quiera que reconozca el reino italiano, sea un voto al de los impíos sofistas de la Asamblea de Turín, y pisotea sacrilegio la sentencia pronunciada en la Asamblea de Roma.

Hacer esto equivale a reconocer en su más reciente fórmula concreta la supremacía absoluta y sistemática de la política contra la Religión, del Estado contra la Iglesia, de la fuerza contra el derecho, en una palabra, de la revolución contra el Catolicismo. En el reino y con el reino de Italia, puede decirse que la revolución ha quemado sus naves: así, pues, la maldad de ese engendro es una, indivisible, total y absoluta, de donde se infiere que adoptarle en cualquiera de sus partes y con cualquier especie de adopción que sea, es tan intrínseca y radicalmente perverso como adoptarle en su totalidad. Por eso el Catolicismo ante esta cuestión, quema también sus naves, y opone una negativa absoluta y una resistencia incondicional, que excluye toda especie de transacción ni acomodamiento.

En este punto la intransigencia de los católicos es una suprema habilidad porque es el cumplimiento ineludible de un deber supremo. Un católico que reconozca el reino de Italia, ó no sabe lo que va contenido dentro de esta fórmula, ó incurre en apostasia. Por eso el planteamiento de la cuestión en la católica España equivale a obligarla a escoger entre la apostasia ó la resistencia.

De aquí la justicia del motivo que la España católica redacta hoy la solemne protesta contenida en esas exposiciones. Ha comprendido que para ella se trata, no de una cuestión secundaria, no de un punto aislado y relativo de sus intereses políticos y sociales, sino de ser ó no ser nación y sociedad católica, lo cual equivale a ser ó no ser España. En la lucha que ha comenzado, peleamos pro aris et focis.

El motivo, pues, repito que no podía ser más justo.

Pero he dicho más: he dicho que el momento no podía ser más oportuno, y deseo también probarlo. Pero como esta epístola se va haciendo larga, lo dejo para otra, saludando á ustedes entretanto con el afecto de amigo y compañero.

GAVINO TEJADO.

#### OFRENDAS A SU SANTIDAD.

MADRID. Un vascongado (mensual), 400 reales.—L. Z., 4 rs.

VALENCIA DE DON JUAN. Un devoto, rogando á Dios que no permita que sea reconocido el reino llamado de Italia por el Gobierno español, 8 rs.

TORO. Fiti Redemptor mundi Deus, Misere nobis. — Continúa prestándose mi gracia para oponerme con energía á cuanto sea contrario á tu santa ley.—L. R. T., mensual, 6 rs.

GRANADA. Cuatro reales mensuales á favor de nuestro Santísimo Padre Pio IX, de un católico que protesta contra el reconocimiento del titulado reino de Italia.—Francisco Moreno, 4 reales.

SANTIAGO. José Lagos Nuñez, Presbítero, 12 reales.

RODA. Pedro Roguer, Curra párroco, 20 reales.

BERZOCANA. Antonio Gimenez, 6 rs.

PUZOL. J. Juan Ruiza, 42 rs.

MADRID. Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, 20 rs.

Entre las ofrendas publicadas el 5 de Junio, se expresó por error de imprenta que la de los Sres. Fr. Juan Rodríguez y Fr. José María Guerrero, de Jerez de la Frontera, era de 24 reales en vez de 240 rs., que es lo que efectivamente dieron dichos señores.

Hoy hemos recibido una exposición á S. M. contra el reconocimiento de Italia, firmada por D. Rufino Martín Romero, vecino de Madrid.

Como en esta redacción existe una exposición con igual objeto; como al firmante no tenemos el gusto de conocerle, por más que nos honre con el título de sus amigos; como en la carta en que nos la remite se lamenta de no haber encontrado quienes le acompañen en suscribirse, y como por último se ha dicho por algunos periódicos que á otro de nuestras ideas se le habían dirigido documentos de esta clase redactados por algún sujeto de buen humor, hemos creído deber no insertar la exposición de D. Rufino Martín Romero, hasta tener la seguridad de que dicho señor es realmente quien dice, y persona incapaz de utilizar este medio para producir el resultado con que se festejaron los periódicos revolucionarios.

Suponemos que el Sr. Romero, á quien desde luego hacemos la justicia de creer una persona digna y de fe, no se resentirá de esta, quizás excesiva precaución por nuestra parte, pues él será el primero en conocer que en esta clase de manifestaciones el principal medio de que produzcan su legítimo efecto es no dar lugar á que nuestros adversarios encuentren ni un pelo donde agarrarse para desacreditarla.

Así y todo lo intentan: vea el Sr. Romero *La Correspondencia* de anoche y *El Diario Español* de hoy, y en ellos encontrará un ataque dado por un vicalvarista de Corella á la exposición de Artajona que hace pocos días tuvimos la honra de insertar. El de Corella, ya que no puede utilizar otro recurso, acude al de suponer que teniendo la exposición mil y quinientas firmas, cuando no tiene sino mil cincuenta, y si siendo sino mil los habitantes de Artajona, quinientas de aquellas lo menos son supuestas.

Pero el de Corella se conoce que ha aforado á Artajona á ojo de buen cubero, pues según *datos oficiales*, 2,097 los habitantes de dicho pueblo, aún quedarían, caso que hubiera sido exacto siquiera en el recuento, más de 597 para probar al vicalvarista corellano que si no tiene buen ojo, en cambio no tiene tampoco sobra de buena fe.

Este y otros ejemplos, que no es del caso aducir, probarán al Sr. Romero lo cautos que tenemos necesidad de ser en dar publicidad á cuanto con ocasión de las circunstancias se nos remite para insertarlo.

Apostamos cualquier cosa á que ni *La Correspondencia* ni *El Diario Español* rectifiquen el supuesto falso en que les ha hecho incurrir el vicalvarista corellano, y á que éste no demuestre citando nombres propios que uno solo de los firmantes de Artajona no existe en aquella localidad.

Y sin embargo, ambas cosas lo exigen la buena fe, la lealtad y hasta el puntillo de no ser calificados como aquellos que faltan á la verdad á sabiendas.

Para que conste, consignamos que *La Iberia* en su número de hoy dice terminantemente que el *escéptico* Sr. Posada Herrera, hizo responsable al Catolicismo de los males que sufre España.

Ni uno sólo de los que oyeron las escandalosas palabras pronunciadas por el Sr. Posada Herrera, al contestar al Sr. Aparisi, desmentirá las afirmaciones del venerable señor Obispo de Tarazona, y si alguno de ellos lo intenta, es porque de seguro sirve á otra causa que á la de la verdad.

Es falso que el Sr. Nocedal haya pasado por Vitoria en dirección á Zarauz.

Hablase de una exposición que varias señoras de Badajoz, á imitación de las de Madrid, piensan elevar á S. M. en contra del reconocimiento del reino de Italia.

El Excmo. señor Arzobispo de Trajanópolis, que hace días abandonó la corte, salió anoche de Madrid por el ferro carril de Zaragoza y Barcelona.

Los periódicos ministeriales están hidrófobos contra los venerables Obispos, á quienes ni siquiera guardan las consideraciones que toda persona bien nacida debe á la virtud y á la auctoridad.

No comprendemos esta animadversión de los diarios vicalvaristas contra los Prelados españoles. Si debiese á ellos el general O'Donnell todos sus grados y la presidencia del Consejo de ministros, comprenderíamos que fuesen tratados como en estos tiempos es tratada Doña Isabel II de Borbon, pero no debiendo D. Leopoldo á los Obispos su elevación al poder, insultarlos como los insultan los vicalvaristas, es cuando menos una inconsecuencia, ó un contrasentido.

Dice un diario ministerial:

«Los periódicos de Sevilla dicen que el gobernador de la provincia Sr. Peralta, con un celo laudable, ha

entregado á los tribunales el asunto escandaloso de haber predicado un Sacerdote contra el reconocimiento del reino de Italia en una de las iglesias de aquella capital.»

Contra el robo de Italia han predicado y están predicando el Sumo Pontífice y todos los Obispos de la cristiandad.

En España no es todavía un hecho la injusticia que se proyecta. Puede por consiguiente hablarse contra ella, sin faltar en lo más mínimo ni aun á las leyes civiles.

No podemos negar que las negociaciones para el reconocimiento del reino de Italia van adelantando, aunque no han llegado aún á su término, y no es aún el reconocimiento un hecho consumado. Así nos lo hacen creer los periódicos de noticias, de los cuales copiamos los párrafos siguientes:

«A última hora sabemos, por conducto digno de toda fe, que están completamente terminadas todas las negociaciones con Florencia. El Gobierno español espera únicamente conocer la persona que viene á Madrid en representación del reino italiano.»

«Nuestra opinión particular no está conforme con la de un periódico, que cree vendrá á Madrid el general Cialdini ó el barón Ricasoli. Más bien sería posible que, como es costumbre, se envíe un individuo del cuerpo diplomático que quedará permanentemente en Madrid.»

La misma noticia nos dan los otros periódicos ministeriales, que manifiestan su satisfacción porque cesen las exposiciones de los fieles, suponiendo que serían infundadas. Por tener este hecho la sanción de Su Santidad. Estas son sus palabras:

«¿Ni qué autoridad podrían tener sus protestas y sus censuras, cuando es indudable y oficial que el mismo Santo Padre ha declarado que no alterará las buenas relaciones que le unen con España el reconocimiento por nuestra parte de la unidad italiana?»

Hemos manifestado ya repetidas veces nuestra opinión sobre esta supuesta aprobación del Sumo Pontífice, y para que vean nuestros lectores el caso que se puede hacer de las noticias de los periódicos ministeriales, copiamos lo que dice un diario, sin asegurar que sea exacta y completa la noticia:

«En los círculos de la oposición se asegura que las comunicaciones de Su Santidad á la corte de España no son absolutamente tales como la prensa las ha interpretado: dicese que en efecto Su Santidad se hace cargo de las razones que puedan impulsar al Gobierno español al reconocimiento de Italia; pero al mismo tiempo manifiesta el pesar de que España, su hija predilecta, la abandone, y cree que Dios lo permite para hacer más solemne el triunfo de la Iglesia.»

Tenemos hoy noticias de Roma, dice *La Epoca*, fecha del 14. Aquel mismo día había partido el Padre Santo para Castel Gandolfo y el embajador de Francia para París. Todo el Cuerpo diplomático estaba ausente de Roma, y el embajador de España se había trasladado á Civita Vecchia, después de haber tenido una entrevista con Su Santidad. El Cardenal Antonelli se halla en Palo, pero con frecuencia pasa á Roma y á Castel Gandolfo para el despacho de los negocios.

Se tenía noticia en Roma de los compromisos adquiridos por España para el reconocimiento del reino italiano. El Rey Francisco había desde Albano protestado contra esta eventualidad. El Cardenal Antonelli creía que España no realizaría este acto sin importantes reservas en favor de los derechos de la Santa Sede.

Que producen risa ó indignación noticias como la que sigue, copiada de un periódico de Londres, dice *El Diario Español* de hoy. Nosotros creemos que más bien les producirá á los unionistas indignación que risa. Hé aquí la noticia del periódico inglés:

«En Londres se considera la entrevista del Emperador Napoleón con la Reina de España como una demostración oficial contra los proyectos del partido que aspira á la unión de España y Portugal.

Créese además que el Gobierno inglés vería con satisfacción la realización de este proyecto en condiciones tan pacíficas como las que produjeron la reunión del reino de Nápoles á la Italia, considerando este acto como el único medio de establecer sobre sólidas bases una monarquía constitucional en España.

Al mismo tiempo se atribuye al general O'Donnell el propósito de decidir á la Reina á abdicar en favor de su hijo, nombrándole regente. La crisis en España debe ser muy amenazadora, puesto que hay necesidad de una entrevista con el Emperador para dar fuerza al Trono de la Reina.»

No respondemos de la verdad de lo que se asegura por varios periódicos, sobre orden público, pero para que de ello tengan noticia nuestros lectores, copiamos algunos párrafos:

«Si en Cataluña se nota en efecto alguna agitación, también de Valencia nos dicen que ha sido acertado el cambio de guarnición, y que convendrá que las autoridades estén precavidas para averiguar el paradero de un considerable número de carabinas, importadas del extranjero.

Somos poco afectos á noticias de cierto género, y sabemos además con qué ligereza se ofenden mutuamente los partidos en España, arrojándose al rostro las más injustas acusaciones. Pero la verdad es que por conductos autorizados se nos afirma con insistencia que hay cierta agitación en la alta montaña de Cataluña y en una parte de Aragón. Si esto es cierto, nosotros tan sólo diremos á los hombres sinceramente monárquicos, que un grito en sentido reaccionario sólo puede ser favorable á la revolución, y que tememos mucho sean los enemigos de España en lo exterior los que ponen empeño en alimentar la agitación en nuestra patria.» (Epoca).

Hemos recibido cartas de nuestra escuadra

del Pacífico y periódicos de Lima que alcanzan al 12 de Junio.

Es bastante grave lo que en las primeras se dice sobre el desenlace anómalo y tal vez no definitivo que han tenido nuestras cuestiones con Chile.

En el mes de Mayo recibió el general Pareja una comunicación del Sr. Távira, ministro de España en aquella República, acompañando el proyecto de contestación que el Gobierno chileno pensaba dar á las reclamaciones de nuestro país, las cuales se referían á los once puntos que eran motivo del litigio pendiente.

Este proyecto de contestación había sido entregado confidencialmente al ministro de España por el de Relaciones exteriores, para saber si había conformidad por su parte respecto á los términos en que estaba redactado, y al comunicarlo el Sr. Távira al jefe de nuestra escuadra, le decía que en su opinión eran inaceptables las soluciones propuestas por el Gobierno chileno en su minuta de contestación, llena de falsedades y subterfugios, y que creía llegado el caso de presentar un ultimatum y hacer alguna demostración para abatir el orgullo de aquel país.

Abundando en las mismas ideas el general Pareja, empezó á repartir sus fuerzas destinando á Valparaíso la fragata *Resolución*, y al puerto de Caldera la *Berenquela* y la goleta *Covadonga*. Más tarde iba á salir para Coquimbo la *Blanca*, y aun estaban ya escritas las instrucciones para el bloqueo, cuando llegó al Callao un cliper llevando la inesperada noticia de haberse arreglado las diferencias entre España y Chile.

Efectivamente, al día siguiente de la llegada del cliper recibió el general Pareja la noticia oficial de semejante suceso; pero ¿de qué modo? El Sr. Távira había aceptado la contestación del Gobierno de Chile, enteramente idéntica, sin variación de una sola palabra, á la minuta que enviara algunos días antes al jefe de nuestra escuadra, y que había calificado entonces de inadmisibles.

Juzguese de la sorpresa que un proceder semejante causaría en el general Pareja, que naturalmente se veía imposibilitado de deshacer lo hecho por un agente diplomático de España, cuyos actos solamente el Gobierno de S. M. puede desaprobado.

Tuvo, pues, que contentarse con dirigir una fuerte comunicación al Sr. Távira haciéndole durísimos cargos por su conducta, protestando por sí y en nombre de la nación contra su conformidad al arreglo propuesto por el Gobierno de Chile, cortando de de aquel momento toda clase de relaciones con el mismo Sr. Távira, y anunciándole que daba cuenta á Madrid de lo ocurrido y le acusaba por lo que había hecho en este asunto, pues según se nos dice hasta había cambiado ó suplantado fechas, negando haber recibido á su tiempo comunicaciones del general.

Con este motivo había salido la *Vencedora*, llevando orden á nuestros buques situados en Valparaíso y en Caldera para que abandonasen las aguas de Chile y regresasen al Callao, donde la escuadra tendrá que esperar ahora la resolución del Gobierno de S. M. sobre estos graves sucesos.

Es de suponer que al mismo tiempo que las comunicaciones del general Pareja se habrán recibido en Madrid las del Sr. Távira.

Este señor ha sido separado por el Gobierno, que ha desaprobado su conducta.

No ya el dignísimo señor Obispo de Lugo, sino el unionista Sr. N., corresponsal vicalvarista del *Diario de Barcelona*, formula en las siguientes líneas la apología del desinterés y la modestia con que los periodistas ejercen su poder:

«Que la cuestión de los destinos públicos crea descontentos, es cosa que no necesita ni indicar. Aquí todos se tasan en más de lo que verdaderamente valen, y los ministros se ven en el duro compromiso de rectificar la tasación y manifestar con una credencial, á veces modesta, que se ha exajerado aquella y que el valor no es tanto. Sin salir del periodismo, sé de no pocos escritores que han rechazado gobiernos políticos como mesquina recompensa á sus servicios y escasa posición para su merecimiento. No todos han sido tan modestos como los Sres. Nuñez de Arce, Gasset, Villalva y Cabezas, que se han dado por contentos con ser gobernadores de Logroño, Pontevedra ó Palencia.

La carrera diplomática es muy seductora, y todos aspiran á plenipotencias. Pero ¿es posible darlas? ¿Las hay para todos los que las desean? Lo mismo digo de los consulados: ¿qué periodista no se cree cortado para consular? Pero se tropieza con la misma dificultad: se tropieza con el imposible; y del imposible, y de las esperanzas defraudadas, y de los sueños desvanecidos, nacen el descontento, las impaciencias, los gérmenes de oposición para el porvenir. Esta es una verdad amarga que demuestra que el sentido moral en nuestro país está pervertido y desquiciado por completo, pero no por amarga deja de ser verdad.»

La *Gaceta* de hoy publica varios Reales decretos, nombrando á D. José Fernández de la Hoz vicepresidente de la junta de estadística; á D. Juan de Lorenzana, consejero de Estado; á D. Estanislao Suárez Inclán, subsecretario de Gobernación; á D. Roman Goicoechea, director de sanidad; á D. Dionisio López Roberts, director de establecimientos penales; á don Francisco Birca, director de administración; á don Nicolás Suárez Canton, director de telégrafos.

Por otros Reales decretos se admite la dimisión que ha presentado del cargo de capitán general de Castilla la Vieja al teniente general D. Joaquín Manzano, y se nombra para su reemplazo al mariscal de campo D. Francisco Serrano Bedoya.

Por otro, se aprueba el presupuesto de gastos é ingresos para la isla de Fernando Poo.

Por otro Real decreto se prohíbe á los promotores fiscales de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, el ejercicio de la abogacía aumentándose el sueldo.

En Barcelona se espera una escuadra de los Estados Unidos.

A la costa Cantábrica se anuncia la venida de otra escuadra francesa.

Dice *Las Novedades*:

«La *Gaceta* está publicando todos los días nombramientos de gobernadores civiles en favor de diputados á Cortes, contra lo prescrito en la ley de incompatibilidades parlamentarias, que prohíbe absolutamente que durante la legislatura y un año después sean nombrados los diputados para desempeñar cargo alguno incompatible con la diputación.

El escándalo es terminante: la infracción de la ley clara y patente. La responsabilidad no puede ser dudosa.

Y esto cuando no ha hecho más que iniciar la cuestión electoral! No hay que darle vueltas; el olmo no puede dar peras.»

Añadirlo al nombramiento del Sr. Autran y á otros varios.

Hoy ha tomado posesión el Sr. Ríos y Rosas de la presidencia del Consejo de Estado.

Le dió posesión el de Tetuan, y ha ocurrido el caso de que á todos los oficiales y dependientes que asistían al acto en traje de etiqueta para presentarse después á su jefe, se les hizo desear, porque los vicelaceros, que habían acudido á gozarse en el encumbramiento de su amado enemigo, eran en número excesivo. ¡Siempre han de ser notables los actos del Sr. Ríos!

También tomaron posesión los señores Chinchilla y Lorenzana.

Los fondos públicos bajan de una manera terrible.

El general O'Donnell, conocedor de las circunstancias y merecimientos de D. José Fernández de la Hoz, propuso á S. M. rubricase el decreto nombrándolo vicepresidente de la junta de estadística.

S. M., que debía tener las mismas noticias, le rubricó, y en efecto, hoy lo publica la *Gaceta*.

Al mes de ser ministro el duque de Valencia, también pudo haber conocido en el señor la Hoz las mismas circunstancias y merecimientos que el duque de Tetuan.

¡Pero amigo, ó no los vió ó no los supo apreciar! Nunca es tarde si la dicha es buena.

No es exacto que el Infante D. Francisco piense en salir para el extranjero.

S. A. tuvo propósitos de ir á Vichy; pero habiendo usado las aguas de Puertollano y encontrado alivio con ellas, ha desistido del primer proyecto.

#### PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa María Magdalena. SANTOS DE MAÑANA. San Apolinar y San Liborio, Abad.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Recoletas, calle de Hortaleza, donde se celebrará á Santa María Magdalena con Misa mayor y sermón: por la tarde se cantarán completas, terminando con procesión de visita de altares y reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con manifestos y sermones en San Millán y Arrepentidos y en los Servits predicará D. Pedro Palomero.

Terminan las novenas de Nuestra Señora del Carmen en las iglesias ya anunciadas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Soledad, en San Isidro, San Marcos ó las Calatravas.

Se reza de San Apolinar, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica de San Liborio.

SANTOS DEL LUNES.

San Francisco Solano y Santa Cristina.—Vigilia.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santiago y San Juan, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, habrá Misa cantada á las diez, estando su Divina Magestad de manifestos hasta las doce.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón ó en San Cayetano, ó la de la Paz en Santa Cruz ó en San Martín.

Se reza de San Camilo de Lelis, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Vigilia y de Santa Cristina.

#### ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.) BRUSELAS, 21.

La Reina de Inglaterra llegará fijamente al palacio de Laeken el sábado 29 del presente mes: á principios de Agosto saldrá para Alemania.

El Rey Leopoldo sigue en el mismo estado de salud.

MARSELLA, 21.

Las últimas correspondencias de Alejandría confirman la noticia de que el cólera sigue, en cuanto á los casos mortales, disminuyendo de una manera notable, y que en toda la línea del canal de Suez no se ha dado aun ni un sólo caso de la epidemia.

BERLIN, 21.

Se desmiente en las regiones oficiales el rumor que ha circulado, asegurando que el Gabinete prusiano proyectaba el destierro del duque de Augustenburgo del territorio de ios Ducados.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 41-40 no publi. Títulos del 3 por 100 diferido 39-70 no publi. Renda del personal, 23-00 no publicado. Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 79-75 no publicado.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, DON MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, Silva, núm. 49, cuarto bajo